



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO

División de Ciencias Sociales y Humanidades

EL NACIONALISMO EN MÉXICO

T R A B A J O T E R M I N A L
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN POLÍTICA Y GESTIÓN SOCIAL
P R E S E N T A:
GALINDO MORALES ARI SEBASTIAN

Asesor:

TREJO AMEZCUA ALBERTO

México, Ciudad de México

Octubre, 2022

AGRADECIMIENTOS

Para mis padres: Adrián Galindo y Maty Morales.

Como muestra de agradecimiento a ustedes y como una forma de hacer valer todos sus esfuerzos que se han traducido en mis valores, mi forma de afrontar la vida y esta vez, como parte de mi formación académica profesional. Como muestra del gran cariño que les tengo y conciencia sobre sus esfuerzos y sacrificios que han realizado a lo largo de este camino y que esta vez no tengo más que señalar y resaltar en estas pocas líneas. Por todo lo que han hecho y jamás podré regresar. Con mucho amor.

Gracias.

Índice

Introducción 4

Capítulo 1: Concepciones teóricas del nacionalismo

- 1. Nacionalismo 8
 - 1.1 Benedict Anderson 11
 - 1.1.1 la concreción de tres paradojas 11
 - 1.1.2 una definición de nación 15
 - 1.2 Ernest Gellner 17
 - 1.2.1 una definición de nacionalismo 17
 - 1.2.2 sentimiento y movimiento o de la paradoja tres 18
 - 1.2.3 universalización y particularidad o de la paradoja dos 20
 - 1.2.4 sobre la importancia del estado y la nación 23
 - 1.3 Eric J. Hobsbawm 27
 - 1.3.1 de la modernidad e historicidad o de la paradoja uno 28
 - 1.3.2 sobre una teoría liberal burguesa o de la territorialización del concepto 32
 - 1.4 nación y nacionalismo; los términos en los autores 41

capítulo 2: marco histórico 45

- 2. Marco histórico
 - 2.1 Comunidad religiosa 47
 - 2.2 Reino dinástico 49
 - 2.3 Aprehensiones del tiempo 50

capítulo 3 52

- 3. El caso mexicano 52
 - 3.1 Un recorrido por la historia de México 59
 - 3.2 David Brading o sobre el símbolo nacional 79

Conclusiones 88

Bibliografía 90

Introducción

El concepto de nacionalismo contiene inherentemente un problema en cuestión de definición, así como de surgimiento, poder entender los trabajos que los exponentes en este tema han elaborado nos guiará en la comprensión de una definición mayormente elaborada, así como intentar acercarnos a comprender un poco mejor el surgimiento de este fenómeno en el caso mexicano.

Hay ya como lo he mencionado, una variedad de estudios y autores acerca del nacionalismo, de los cuales elaboro en este trabajo un recorrido para poder brindar un estudio especial, enfocado a la teoría del nacionalismo y al surgimiento en el caso mexicano, el elaborado que aquí presento tiene también por objetivo realizar un escrito que sea de fácil digestión, pero a su vez alimente a los lectores de aquellas características que he notado sobresalen en cada estudio anterior a este por lo cual he decidido que este se desarrollara mediante la utilización de caracteres diversos como el económico, social, político y filosófico.

Como pre- supuesto entendemos que el nacionalismo es un fenómeno ideológico inherente a la conformación de los estados-nación, que se expresa en comportamientos basados en símbolos y creencias generados mediante instituciones políticas, educativas y culturales, que buscan desarrollar un sentido de pertenencia. Por lo que a groso modo pretendo comprender: *¿Cuáles son los conceptos clave para el entendimiento del nacionalismo y su surgimiento en el caso mexicano?* lo siguiente será presentado a forma de respuesta en tres capítulos los cuales he distribuido de la siguiente manera:

- En un primero estudiaremos los conceptos que resaltan autores de alta gama en este campo y que presentan diferentes posturas a través de sus diversas especialidades, sean estos: Un historiador, para el cual me apoyare del trabajo de *Eric John Ernest Hobsbawm: "naciones y nacionalismo desde 1780"*. Un filósofo, tomando en cuenta el trabajo de Ernest Gellner *naciones y nacionalismo* y, por último, pero también ampliamente citado, el trabajo del politólogo

Benedict Richard O 'Gorman Anderson: "Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo", mismos que me han ayudado en gran medida a responder la primera parte de mi cuestión anteriormente planteada y que se ve resumida en una definición sobre el nacionalismo con la utilización de dichos conceptos y que se ve reflejada al inicio del capítulo.

- Un segundo apartado, estará incorporado a manera de marco histórico en el cual describo la relación del surgimiento del nacionalismo con algunos otros sistemas culturales como el reino dinástico o la misma comunidad religiosa para terminar con algunos acontecimientos de la época que se adopta como iniciadora del movimiento nacionalista, sea este el siglo XVIII que terminan por apoyar este surgimiento y que se complementan con una teoría capitalista que resumo en la primera parte.
- La tercera parte está destinada a entender primeramente el desarrollo del nacionalismo en el caso mexicano a través del tiempo con aquellos acontecimientos que figuran en la historia de la nación y que recorren la época correspondiente a la conquista y se prolongan hasta la época de la revolución, lo cual daría paso posteriormente a la institucionalización , todos estos nombrados con la intención de referir a nuestro concepto del capítulo I y contrastarlo con la historia de México, por último, daré una muestra del símbolo que considero sigue siendo bastante representativo hasta nuestros días, el desenvolvimiento de este en el tiempo y como llega a consolidarse a través del discurso, sea este: el de la Virgen de Guadalupe. Para este último apartado, por tratarse del caso particularmente mexicano hago referencia a dos autores más, sean estos: David Brading con su texto de *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, así como

también algunas notas sobre el nacionalismo e identidad nacional en el texto *la invención de México* a cargo de Héctor Aguilar Camín. El texto del primero me ayudara a comprobar la utilización de los símbolos mientras que el segundo es una guía en el recorrido de los acontecimientos que señale como importantes.

Con estos apuntes tomo como referencia entonces 3 objetivos principales y que presento al lector en cada uno de los capítulos referidos sean estos:

- Comprender el concepto nacionalismo a partir de los principales teóricos.
- Conocer los procesos de conformación de los nacionalismos y el contexto en que surgen.
- Conocer el caso mexicano como ejemplar de una ideología nacionalista a través de autores especializados en el tema sobre los cuales ya he hecho mención en las líneas de anteriores.

Podremos entonces resumir que el trabajo será guiado a través de una comparación sobre las diversas fuentes de información las cuales ya he mencionado sobre autores especializados en el tema, por medio de una comparación sobre las diversas definiciones y conceptos utilizados por cada uno de ellos, tendremos la tarea de hacer un análisis sobre las posturas de cada uno de ellos y comenzar nuestro capítulo teórico con una definición propia que nos guiará en el resto del trabajo para poder elaborar un encaramiento con la historia mexicana y retomar nuestras conclusiones en un último apartado.

El trabajo será de tipo comparativo, por lo cual se han tomado los textos y autores que parecen indispensables a la hora de abarcar el tema, ya que serán junto con el análisis de un servidor las herramientas con que cuento para lograr los objetivos antes mencionados, considerando la gran trayectoria de los autores en cada uno de sus campos, lo cual me hace sentir tranquilo en que será suficiente el centrarnos en sus textos, aunque el trabajo estará abierto a su respectiva discusión. Como será evidente en el largo del trabajo, habrá influencia en algunos comentarios o conclusiones de algunos otros autores que no se mencionan en

esta breve introducción pero que están presentes de alguna u otra forma.

Resta agradecer a los asesores de este trabajo que ayudaron con sus consejos y críticas, por la recomendación de los textos para llevar a cabo la elaboración del aquí presentado, por demás decir que cualquier error y/o deficiencia que emerja de este es únicamente responsabilidad de quien escribe y de ningún modo son imputables a los antes mencionados.

Capítulo 1

1 Nacionalismo:

Comenzar este texto con una definición propia de lo que debe entenderse por nacionalismo es la expresión máxima de este trabajo, en un inicio, cuando me cuestioné sobre las diversas definiciones que se inscribían en cada autor me di cuenta de que esto debía ser una parte fundamental del trabajo aquí presentado, así que tomando como mayores referencias a los autores: Benedict Anderson, Eric Hobsbawm y Ernest Gellner, a lo largo de los capítulos mencionados he definido al nacionalismo como:

Un sistema principalmente político y cultural en constante reinención a través de un conjunto de símbolos y creencias atados entre los diferentes elementos que conforman la nación, que surgen de ideas colectivas, comparten algunos rasgos generales y que son contingentemente temporales.

Mi poco entendimiento sobre el concepto, así como su surgimiento me hizo inclinarme hacia una postura muy errónea en un principio sobre lo que este representaba: el tema del nacionalismo y su presencia en la actualidad parece no representar ninguna cuestión ni falta de estudio, ya que a primera vista pareciera ser en su forma de representación de naciones:

- elocuente
- automática, pero, sobre todo,
- obvia

Estos primeros dos puntos serán más elaborados y revaluados a lo largo del trabajo presentado, por ahora, este último, probablemente el menos ensayado es con el que pretendo introducir a los primeros dos, y es qué hay cosas que no pensamos porque nos parecen obvias, pero ¿no serán que nos parecen obvias justamente porque no las hemos pensado?, sobre esto señala Pelayo Pérez:

El mundo no ha desaparecido ante nosotros, sigue siendo el mismo que era, en ese sentido no hemos perdido nada, salvo la obviedad y cuando está aceptación 'natural' del mundo se transforma, por su propio desfondamiento, no solo el mundo deja de ser 'obvio', sino que nosotros mismos dejamos de ser en él 'algo natural'. Es decir, nosotros ya no somos tan obvios para nosotros mismos.¹

El tema radica en la obviedad con que hasta ahora muchos de nosotros hemos comprendido este concepto. ¿La obviedad sobre lo que representa nos ha hecho acaso perder el pensamiento?

Al estudiar esta idea sobre la pérdida del pensamiento a través de la obviedad y la de des naturalización y des obviedad que señala Pelayo Pérez, debemos tomar ambas ideas como escalones que nos llevan gradualmente uno al siguiente y al siguiente posteriormente y más no como dos contrarios que únicamente se separan o excluyen. En el trabajo presente se pretende entonces eliminar esa obviedad que es pareciera ya inherente al término, para poder, una vez eliminada, llevarlo a un grado de pensamiento y también de naturalidad.

Este, aspiro igualmente, sea presentado de la manera más adaptable posible al público general, ya que bajar este tipo de temas mayormente estudiados en el ámbito académico y muy pocas veces a una escala en la que todos puedan ser partícipes del debate, creo, es un buen punto para comenzar a tener mayores oportunidades de crecimiento en el área del estudio que he pretendido guiar hacia las formas de organización social, desarrollo, así como los análisis de las sociedades o denominadas por algunos autores como comunidades imaginadas a las que los individuos se adhieren para afirmar o mejor dicho, autoafirmarse un sentido de pertenencia.

Como el título ya lo señala, voy a tratar de dar al lector las herramientas para comprender lo más estudiado acerca de este concepto en los diferentes autores y su surgimiento en el caso mexicano, tratar de incorporar un juicio sobre el sentido

¹ Pelayo Pérez, *eukasia; revista de filosofía*, (enero 2007), p.122

positivo o negativo de la práctica corresponderá al lector ya que creo que elaborar un trabajo de este tipo nos ayudará (en la medida de lo posible) a presentar un trabajo más objetivo que subjetivo, aunque si alguno de los autores citados en este trabajo se atreve a realizarla, el lector podrá darse cuenta por medio de las citas cuando la idea desarrollada de un calificativo sea de un autor y no se confunda con la opinión de un servidor.

El tema, por su gran valor y estudios presentados ya por muchos expertos, tiende a ser algo enredoso e incluso desgastante, por lo que trataré de presentar el trabajo de la manera y con el lenguaje más común mientras me sea posible, aunque no se dejen de lado por esto, opiniones de los que a mi parecer son autores necesarios de tener en mente a la hora de estudiar el tema para lograr un mayor entendimiento sobre tal. Saber que hasta el día de hoy no existe una definición al cien por cien concreta sobre este término, me ayudará a poder desarrollar varias ideas a partir de las definiciones de los distintos autores, mientras que el lector podrá ayudarse a contrastar dichas ideas, a su vez, podrá sentirse más libre de entendimiento y, por último, de sacar sus conclusiones sobre los autores, el concepto, e incluso, ¿por qué no decirlo? El trabajo aquí presentado.

1.1. Benedict Anderson

1.1.1 La concreción de tres paradojas

Comenzaré el siguiente texto de la forma más redundante que puede ser iniciado, señalando la nacionalidad del autor con que daré inicio esta investigación; El irlandés Benedict Anderson² conocido principalmente por su notable obra sobre las *“Comunidades Imaginadas: reflexión sobre el origen y la difusión del nacionalismo”*, donde nos señala tres de las paradojas que son fundamentales tener en cuenta, para mí, al momento de escribir este texto y que espero de la misma forma, sirvan al lector para ubicarnos dentro de algún esquema de los cuales el menciona en su obra cuando nos dice:

Los teóricos del nacionalismo se han sentido a menudo desconcertados, por no decir irritados, ante estas tres paradojas: 1) la modernidad objetiva de las naciones a la vista del historiador, frente a su antigüedad subjetiva a la vista de los nacionalistas. 2) la universalidad formal de la nacionalidad como un concepto sociocultural -en el mundo moderno todos tienen y “deben tener” una nacionalidad, así como tienen un sexo-, frente a la particularidad irremediable de sus manifestaciones concretas, de modo que, por definición, la nacionalidad griega es sui generis. 3) el poder “político” de los nacionalismos, frente a su pobreza y aun incoherencia filosófica.³

En efecto y tomando a propósito una de las paradojas mencionadas por el autor es como he decidido comenzar el texto, para hacer entender de una mejor forma el texto de Anderson el cual únicamente se limita a mencionar y no a analizar cada uno de estos puntos.

² Benedict Richard O 'Gorman Anderson (1936-2015), Fue un profesor con calidad de emérito sobre Estudios internacionales en Cornell University, politólogo y penetrante analista del nacionalismo, así como de la naturaleza de los imperios multiétnicos. Fuente: WWW.AKAL.COM

³ Benedict Anderson, *comunidades imaginadas*, México, 2021, p.22-23

Antes de comenzar es importante señalar que el autor menciona estos puntos como paradojas y más no como errores de una u otra parte, precisamente la separación de ellas en dos grupos es lo que le brinda el término, por lo que apoyar uno u otro punto no recae en la razón o equivocación, sino que únicamente se mencionan y de la misma forma los desarrollare, como puntos descriptivos.

Nuestro primer punto, probablemente de los más señalados, es el de la paradoja sobre la modernidad y la antigüedad, el primero elaborado principalmente por los historiadores y estudiosos del nacionalismo, mientras que el segundo es la bandera de los nacionalistas, en todo caso, los primeros ven a las naciones como un punto reciente en la historia, el apartado sobre el estudio del texto en Eric Hobsbawm nos aclarara este punto del cual hace mención Anderson aunque incluso acá, puede el mismo Anderson en su calidad de politólogo ser ejemplo de ello cuando menciona:

Mi punto de partida es la afirmación de que la nacionalidad, o la “calidad de nación” -como quizá sería preferible decirlo, en vista de las variadas significaciones de la primera palabra-, al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular⁴

Mientras que los segundos son aquellos que tienen miras sobre un tiempo anterior muy remoto y un futuro que no termina.

Para continuar con la segunda paradoja voy a recalcar que ninguno recae en la equivocación o la razón, aunque por mera honestidad, veo como necesario señalar que la misma vista de las variadas significaciones encontradas en términos como nación o nacionalismo que menciona Anderson son las que me han inspirado para llevar a cabo esta recopilación de textos sobre el término.

La segunda paradoja es aquella que confronta la universalidad frente a la particularidad y que a modo de ejemplo quise utilizar en el inicio de esta redacción, ya que el primer punto dicta que el concepto sociocultural de la nacionalidad es algo universal y a lo que todos debemos tener acceso y derecho, mientras que se

⁴ Benedict Anderson, *“Comunidades Imaginadas: reflexión sobre el origen y la difusión del nacionalismo”*, México, 2021, p.21

confronta con la particularidad de que cada uno es sujeto, por lo cual mientras la universalidad nos brinda a todos y cada uno la casi obligación de tener una nacionalidad el segundo punto nos limita por nuestras manifestaciones a diferentes tipos de nacionalidades, por lo cual el autor encaja dentro del aspecto de universalización al contar al igual que todos con una nacionalidad, aunque también en la particularización al estar dentro de la manifestación de los irlandeses.

Una cuestión interesante que puede surgir al estudiar este segundo punto es aquella sobre lo que nos dicta como particular de una u otra nación, podremos entonces, seguir tomando el caso de nuestro autor para desarrollar esta idea el cual, nació en China y por ende debería de ser reconocido con tal nacionalidad, pero obtuvo la nacionalidad irlandesa por parte de su madre, este punto es interesante y nos ayuda para poder desarrollar algunas preguntas como: ¿Qué es lo que dicta nuestra nacionalidad? ¿tiene más peso mi lugar de nacimiento, residencia o descendencia? ¿se puede tener más de una nacionalidad? Porque siendo este el caso, entonces podríamos dejar de hablar del aspecto de particularización o por lo menos dar la opción de tener un tercer punto donde se señalará a aquellos que encajan en más de una manifestación particular en este caso la de chino-irlandés.

El tercer y último punto, pero no menos importante es el que a mi parecer dicta la mayoría de las diferencias cuando se trata de dar un calificativo al concepto en términos de bueno o malo y es el que encara la fuerza política que representan y generan los nacionalismos en contraposición de la pobreza sobre el estudio e incluso la propia definición.

Es innegable la influencia que manifiesta el termino cuando se trata de cuestiones políticas, aunque confrontado con su falta explicativa puede considerarse como un vacío, es un vacío muy útil en cuestión de intereses, es aún muy paradójico el hecho de que algo tan útil y participativo en cualquier rama de la política este tan poco definido y que a pesar de ello siga siendo tan beneficioso para aquel que apele al sentir de la nación.

Sin duda, este punto es el que más complicado se vuelve a la hora de describir ya

que no hay una coherencia en cuestión de términos, tener alguna opinión muy fácilmente te puede poner de un lado del debate y es muy sencillo, no teniendo una idea generalizada del concepto, caer en sesgos que haga apoyar cualquier teoría, mucho más complicado por ende se vuelve el tratar de mantener una postura neutra como hasta ahora se ha intentado. Un hecho es que a pesar de la pobreza de estudio o mejor dicho de la falta de solidez con que cuenta el concepto, no se ve ni siquiera un poco cerca la idea de que se pueda llegar a un consenso sobre lo que realmente es o bien, pueda llegar a representar el término.

1.1.2 Una definición de nación

Una vez elaborada una descripción sobre las paradojas mencionadas por Anderson, vamos a estudiar la definición de nación que nos brinda y que cabe señalar, está elaborada bajo una señalización antropológica. Benedict Anderson define a la nación de la siguiente manera: *“una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”*⁵

El autor destaca entonces los conceptos de *imaginación, limitación, soberanía y comunidad* dentro de su definición y los ejemplifica de la siguiente manera:

Concepto	Explicación
Imaginación	En este término, Andersen hace referencia principalmente a las grandes redes generadas dentro de la nación. Ya que aún en la más pequeña de ellas las redes son tan amplias que ningún sujeto miembro de ellas podría tener la capacidad de relacionarse o conocer a todas las personas parte de ellas. *
Limitación	Hace referencia a la extensión de seres y territorio, los primeros son solo aquellos que pertenecen a la misma comunidad, mientras que la cuestión del territorio hace referencia a las fronteras con que

⁵ Benedict Anderson, *“Comunidades Imaginadas: reflexión sobre el origen y la difusión del nacionalismo”*, México, 2021, pág:23

	cada una de ellas cuenta.
Soberanía	Se señala que con la ilustración y la revolución se habría brindado una madurez que llevara al pluralismo y búsqueda de la libertad la cual llegaría a través del estado soberano tras la perdida de legitimidad del reino dinástico jerárquico.
Comunidad	Paradójicamente, a pesar de las señalizaciones de desigualdad que se pueda encontrar en cada una de las naciones, la nación se percibe siempre como una comunidad horizontal de apoyo y que crea fraternidad.

Fuente: cuadro de elaboración propia basado en la lectura de Anderson.

Este primer apartado sobre Andersen nos será suficiente para tener un punto de comparación en cuestión de términos y definiciones, los apartados II y III de su libro serán trabajados en el siguiente capítulo de este texto, por ahora voy a proseguir a estudiar el termino brindado por el filósofo Ernest Gellner.

1.2 Ernest Gellner

1.2.1 Una definición de nacionalismo

Nuestro siguiente apartado estará dirigido al estudio elaborado por el filósofo Ernest Gellner⁶ quien curiosamente al igual que Andersen tuviera más de una nacionalidad. Ernest comienza de igual forma su obra a través de una definición sobre el principio nacionalista y señala que:

fundamentalmente, el nacionalismo es un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad Nacional y la política⁷

He decidido tomar el texto de Gellner a continuación del de Andersen por una sencilla razón, ya que en el apartado paradójico número 3 estudiado en Andersen dejó un vacío muy grande sobre la ocupación política del término y su legitimidad en tanto concepto aceptado generalmente, por su parte Ernest demuestra desde el principio una politización total del término y este, considero, nos será de ayuda para tratar de dejar más clara la porosidad causada en el apartado anterior.

Es importante hacer mención de que esta definición brindada por Gellner no se contrapone con la de Andersen, sino que la complementa, ya que la primera está dirigida al término de nación mientras que la segunda que estaremos por enfocarnos en ella está dirigida al nacionalismo, de ahí entonces, la centralización que se hace en la relación del término con la política.

⁶ Ernest Gellner (1925 - 1995) Filósofo de origen checo con nacionalidad británica, fue un profesor en London school of economics and political science, así como también en la universidad de Cambridge. También se desempeñó como director del centro para el estudio del nacionalismo. Fuente: www.alianzaeditorial.es

⁷ Ernest Gellner, "*Naciones y nacionalismo*", (México, D.F.), 1991, Pág:13

1.2.2 Sentimiento y movimiento o de la paradoja tres.

Para atender su definición, el autor se centra en dos aspectos que pueden producirse potencialmente tales como el *sentimiento* y el *movimiento* nacionalista. El primero siendo el que identifica una violación dentro del marco de lo aceptable, mientras que el segundo, hace referencia a los actos generados en nombre de ello.

Hace de igual forma referencia a aquellas que pudiera nombrarse violaciones que alteraran al *sentimiento* nacionalista, los cuales pueden reducirse en que:

- Los límites políticos no incluyen a todos los miembros
- Los límites incluyen a gente ajena de la nación
- Ambas (anteriores) entremezcladas.
- Una nación que se conforme de diversos estados de tal suerte que ninguno de ellos pueda definirse como el estado nacional.

Por último, una violación muy específica y resumida que afecta el sentimiento del nacionalista es aquella que señala:

- Que aquellos que dirigen a la unidad política pertenezcan a una nacionalidad distinta a la de los gobernados (o a la mayoría de ellos).

Gellner menciona todos estos principios de violación hacia el sentimiento -que después produce el movimiento- nacionalista, aunque posteriormente lo resume en una oración más compacta, señalando:

el nacionalismo es una teoría de legitimidad política que prescribe que los límites étnicos no deben contraponerse a los políticos, y especialmente [...] que no deben distinguir a los detenedores del poder del resto dentro de un estado dado.⁸

Ernest señala entonces la importancia de este sentimiento-movimiento como una forma de autodeterminación para los gobernados y del mismo modo una herramienta de legitimidad para el gobernante.

Podría tomar entonces el trabajo de Gellner como una explicación desarrollada de

⁸ Ernest Gellner, “*Naciones y nacionalismo*”, (México, D.F.), 1991, Pág:14

la conclusión elaborada por mi persona en el apartado arriba escrito, con la señalización de que los términos que él emplea (*sentimiento y movimiento*) hacen de su trabajo una forma sencilla de desarrollar el término en el terreno político.

1.2.3 Universalización y particularidad o de la paradoja dos.

Del mismo modo y continuando con la lectura del trabajo de ambos autores, se hace referencia a la contraposición de universalización vs particularidad mencionada en la paradoja número dos de Anderson, de la cual Gellner nos dice que:

el principio nacionalista puede fundarse en un espíritu étnico, “universalista”. Puede que haya, y a veces los ha habido, nacionalistas en abstracto, no motivados por ninguna nacionalidad específica propia, que prediquen generosamente su ideario para todas las naciones sin distinción: dejemos que todas las naciones tengan su propio cobijo político y que se abstengan de albergar no nacionales en él.⁹

Aunque lo contrapone de igual forma con la particularidad poniendo como ejemplo el *sacro egoísmo* de los italianos con Mussolini. Además de lo absurdo que sería una empatía con una nación diferente a la del nacionalista, dado que ello hará que la fuerza política se deteriore. Para reforzar su punto, incluye además otras características que él nombra como ligadas a la *naturaleza* específica del mundo, el cual impediría tal nacionalismo empático y razonable, dado que, explica que “*no todos los nacionalismos pueden verse realizados en todos los casos y al mismo tiempo. La realización de unos significa la frustración de otros*”.¹⁰

Es por ello indispensable tomar en cuenta ambos puntos cuando se habla de particularización y universalidad del nacionalismo, ya que la frustración se genera en otros y a la vez se busca el reconocimiento del propio, la universalidad impulsará la diversidad cultural, la cual brindará un límite entre el “adentro” y el “afuera”, mientras que, del lado de la particularidad, ayudará a reforzar e incluso seguir impulsando su desarrollo.

Voy a resumir esto entonces como:

Dos fuerzas contrarias que mantienen un estado estable:

⁹ Ernest Gellner, “*Naciones y nacionalismo*”, México D.F., 1991, Pág:14

¹⁰ *ibidem*

La primera fuerza es aquella que buscara una expansión de lo particular, una fuerza que va hacia afuera <- -> y está a su vez choca con otra fuerza que va hacia adentro -> <- que es la referente a la universalización en su choque con la diversidad localizada fuera de la nación propia. Explicó el nacionalismo cómo una paradoja que surge entre un equilibrio de fuerzas de implosión y explosión. Es necesario un reconocimiento de lo externo, a través por ejemplo del reconocimiento de otras culturas -> <- lo cual crea una fuerza hacia adentro, mientras que el trabajo e impulso de lo propio se encargará de la fuerza dirigida hacia afuera <- -> el cual ayuda a impulsar su desarrollo.

Esta paradoja llamada nacionalismo y su surgimiento es lo que hace que haya diversos puntos sobre su real significado y enfrente a nacionalistas e historicistas objetivos por nombrar algunos.

Es entonces necesario el reconocimiento del otro, ya que el lugar de disfrute propio solo te lo podrá brindar la otredad, ayudando este a brindar límites necesarios para los principios nacionalistas, en palabras de Alberto Melucci, sobre el límite:

representa confinación, frontera, separación; por tanto, también significa reconocimiento del otro, el diferente, el irreductible. El encuentro con la alteridad es una experiencia que nos somete a una prueba: de ella nace la tentación de reducir la tentación por medio de la fuerza, pero también puede generar el desafío de la comunicación como emprendimiento siempre renovado¹¹

La paradoja entonces se localiza en ese límite o mejor aún, esa otredad que no tendría sentido si se reconociera por parte del nacionalista, porque como Gellner ya lo menciona, no puede haber un nacionalista empático con otra nación que no sea la propia, aunque a la vez, el no reconocimiento de la otredad sería como el no reconocimiento de uno mismo. Yo existo en contraste con el otro, si no hay otro, no hay yo, en la calidad de reconocimiento de algo o como algo.

¹¹ Zygmunt Bauman, la globalización; consecuencias humanas, (México),2017, p.17

Quizá podrá haber algún debate sobre si la realización de este equilibrio no pueda surgir o ser explicado únicamente mediante una lógica antropológica, pero respetando la tesis de que el nacionalismo surge como una ideología, esto no tendría ningún impedimento, además de que el propio Benedict Anderson al hacer su definición acepta ser de un espíritu antropológico sin que esto dañe en ningún momento su tesis.

1.2.4 Sobre la importancia del Estado y la Nación

Para continuar con su definición Gellner hace referencia a que su explicación está suspendida en dos términos que posteriormente analiza, el de *estado* y el de *nación*.

En el referido al Estado, se apoya de la definición de Weber el cual define a este como el ente a quien pertenece el monopolio de la violencia “legítima” al interior de una sociedad y a pesar de mencionar la existencia de Estados con falta ya sea de voluntad o medios para hacer efectivo su monopolio, se siguen denominando en muchos aspectos “estados” reconocibles.

Sin embargo, el autor refiere a que aun sin el empleo de tal monopolio, el estado sigue siendo fundamental para la división social del trabajo, por lo que él define que “*el estado es la especialización y concentración del mantenimiento del orden*”.¹²

Vemos entonces que Estado es fundamental entonces en la definición de Ernest por la razón en que este es el encargado de la conservación del orden, sin este orden garantizado, nadie puede sentirse, parte de o excluido de, algo que no existe, o, mejor dicho, no querrá ser parte del des orden.

La frustración del nacionalista explica Gellner, solo puede generarse en sociedades estatizadas, ya que solo esta generación de orden es la que brinda los límites y principios (sentimiento), que pueden en cuestiones nacionalistas, ser violados. En palabras del filósofo:

No todas las sociedades están provistas de un estado. De ello se sigue que inmediatamente el problema del nacionalismo no surge en sociedades desestatizadas. Si no hay estado, nadie, evidentemente, puede plantearse si sus fronteras concuerdan o no con los lindes de las naciones. Si no hay dirigentes, no habiendo estado, nadie puede plantearse si pertenece o no a la misma nación que los dirigidos.

¹² Ernest Gellner, “*Naciones y nacionalismo*”, México, D.F., 1991, Pág:16

Cuando no hay ni estado ni dirigentes, nadie puede sentirse frustrado por no satisfacer las necesidades del principio nacionalista.¹³

El nacionalista se manifiesta entonces en contra de la distribución política y/o la naturaleza de las fronteras políticas, más nunca se ha manifestado por su ausencia -ya sea porque no las tenga o porque desee que desaparezcan- ya que ambas, están superpuestas y ayudan a estos actores a generar sus principios.

Con lo dicho, puedo dar por terminado con el primer aspecto indispensable en Gellner referente al *estado*, el cual podría resumir a unas cuantas palabras como:

El brindador de orden y límites necesarios para la creación de límites nacionalistas (sentimiento), es por ello por lo que ahí donde no hay estado no es posible imaginarse tal nacionalismo.

por último, para concluir con este apartado, toca adentrarme al punto referente a la *nación*, cerrando con ello la complementación que había mencionado a un inicio de este apartado. De manera muy diferente en que Gellner relaciona de una manera brillante la necesidad de estado para la aparición del sentimiento nacionalista y por ende su surgimiento, presenta algunos problemas para hablar sobre la nación, esto debido a que, para él, según su texto, al hombre moderno le es sencillo imaginarse un estado natural en el que no hay una presencia del estado, pero le es más complicado imaginarse al sujeto moderno un hombre sin nación.

Esto ya lo he mencionado yo en el primer apartado de este trabajo donde trato de resumir como es que la actualidad presenta de manera tan obvia la presencia de la nación y el nacionalismo, pero adentrarse a su estudio pudiera ser más complicado de lo que pareciera.

Es, a pesar de las complicaciones que presenta para explicar su apartado de nación, muy similar el término al que llega, y es que, de forma similar a Anderson

¹³ Ernest Gellner, "*Naciones y nacionalismo*", México, D.F., 1991, Pág:17

en las paradojas que nos presenta, nos dice Gellner: “*tener una nacionalidad no es un atributo inherente al ser humano, pero hoy en día ha llegado a parecerlo*”.¹⁴

No quisiera adelantarme a realizar alguna conclusión, puesto que aun considero, me falta un último recorrido para brindar un apartado más en este capítulo que comprende los términos nación y nacionalismo, lo cierto es que a pesar de algunas diferencias que puede haber en el modo explicativo, ambos autores han resumido el término nación a un constructo social relativamente moderno y al cual se le considera como necesario, pero no es más que una contingencia -Términos demasiado iguales generalmente con el concepto que aquí señalamos se utilizaría a lo largo del trabajo y como ya especificamos es de elaboración propia- Gellner así lo describe cuando dice:

De hecho, las naciones, al igual que los estados, son una contingencia, no una necesidad universal. Ni las naciones ni los estados existen en toda época y circunstancia. Por otra parte, naciones y estado no son una misma contingencia. El nacionalismo sostiene que están hechos el uno para el otro, que el uno sin el otro son algo incompleto y trágico. Pero antes de que pudieran llegar a prometerse cada uno de ellos hubo de emerger, y su emergencia fue independiente y contingente¹⁵

En su lucha por definir el término nación para complementarlo con su tesis, el autor discute entre dos definiciones en las que nos dice Ernest Gellner:

- “Dos hombres son de la misma nación si y solo si comparten la misma cultura, entendiendo por cultura un sistema de ideas y signos, de asociaciones y de pautas de conducta y comunicación”.¹⁶
- “Dos hombres son de la misma nación si y solo si se reconocen como pertenecientes a la misma nación. En otras palabras, las naciones hacen al hombre; las naciones son los constructos de las convicciones, fidelidades y solidaridades de los hombres. Una simple categoría de individuos [...]

¹⁴ Ernest Gellner, “*Naciones y nacionalismo*”, México, D.F., 1991, Pág:19

¹⁵ *ibidem*

¹⁶ Ernest Gellner, “*Naciones y nacionalismo*”, México, D.F., 1991, Pág:20

llegan a ser una nación si y cuando los miembros de la categoría se reconozcan mutua y firmemente ciertos deberes y derechos en virtud de su común calidad de miembros. Es ese reconocimiento del prójimo como individuo de su clase lo que lo convierte en nación y no los demás atributos comunes, cualesquiera que puedan ser, que distinguen a esa categoría de los no miembros de ella.”¹⁷

Se puede notar una dificultad que se le presenta a Gellner para resumir y definir su interpretación sobre nación, pero ninguna de las dos por el enumeradas se contraponen a la idea que en principio nombro Anderson y que están resumidas en el cuadro del apartado 1.1 sin embargo, el lector podrá notar que se queda un poco corto en su definición ya que toma en cuenta únicamente los conceptos de imaginación y comunidad, mientras que los de soberanía y limitación no son tomados en cuenta, se podría en un principio pensar que el destinado a cubrir el concepto de limitación se lo brinda al apartado de estado, pero este seguiría quedándose corto en su definición, pues no abordaría la soberanía en ninguno de los términos.

Continuaré de esta manera, teniendo presente los términos de *nacionalismo* y *estado* brindados por Gellner, mientras que al referente a *nación* seguiré más inclinado a la definición de Andersen por falta de elaboración en Ernest.

Para terminar este último apartado, toca complementar los términos y explicaciones de estos dos autores a las de un tercero, para el cual me apoyare en el trabajo de Eric J. Hobsbawm en el siguiente apartado.

¹⁷ ibidem

1.3 Eric J. Hobsbawm

Nuestro último apartado es el que corresponde al historiador Eric John Ernest Hobsbawm¹⁸, quien, para no diferenciarse de sus antecesores dentro de este trabajo, cuenta con una disimilitud entre su lugar de nacimiento (Alejandría, Egipto) y su nacionalidad (británico de origen judío).

Para ocuparnos de este último segmento correspondiente al capítulo uno, tomare como guía una de las obras más notables tanto del autor, como del concepto y que se resume en el trabajo de: “Naciones y nacionalismo desde 1780.”

He tomado la decisión de abordar el trabajo de Hobsbawm al final del capítulo por la objetividad que un servidor interpreta como digna de un buen historiador para brindar los acontecimientos, creo que tomar el trabajo más objetivamente descriptivo en comparación con los dos anteriores nos ayudara en la medida de lo posible a la elaboración de un trabajo más desapegado de alguna u otra postura.

Eric J. introduce su trabajo de la misma manera que Andersen, dejando clara la ambigüedad que existe dentro del término nación y explicando lo necesario que pareciera para todos los habitantes, lo cual por definición vuelve al concepto más complejo ya que hay un uso colectivo, pero nadie sabe exactamente qué es lo que se comparte.

Así lo interpreta cuando dice a través de la cita a Walter Bagehot: *“sabemos lo que es cuando no nos lo preguntáis; pero no podemos explicarlo ni definirlo muy rápidamente.”*¹⁹

El principal apunte que se hace en su introducción es sobre algunos textos que el autor encuentra como necesarios o innecesarios para el estudio de los términos.

¹⁸ Eric John Ernest Hobsbawm de 1917 a 2012, Es considerado un pensador clave de la historia del siglo XX. Fungió como profesor emérito de historia social y económica en el Birkbeck Collage, en la Universidad de Londres.
Fuente: biografía de su libro “*Naciones y nacionalismo desde 1780*”. editado por Critica. 2020

¹⁹ Walter Bagehot que es citado por Hobsbawm en su trabajo sobre: “*Naciones y nacionalismo desde 1780*”, (México),2020, Pág:9

1.3.1 De la modernidad e historicidad o de la paradoja 1

Este tercer apartado me será de utilidad para contrastar el elaborado por Hobsbawm con los de los autores anteriores; Andersen y Gellner, principalmente para darle a este elaborado el carácter histórico necesario para abordar la paradoja número 1 encontrada en Anderson complementado con el político y filosófico de los dos anteriores.

Como he señalado la antigüedad de los nacionalistas o mejor dicho la que le conceden ellos a la nación se opone firmemente a la visión de los historiadores cuando señalan la modernidad; así lo demuestra desde un inicio Eric Hobsbawm cuando señala en su introducción que “el sentido moderno de la palabra no se remonta más allá del siglo XVIII.”²⁰

Hobsbawm ha de apuntar que la mayor parte de la literatura es la que cubre la interrogante sobre *¿qué es la nación?* Además de que también han sido reiterados los intentos de fijar criterios objetivos sobre la nacionalidad como por ejemplo la lengua, etnicidad, etc...

La definición de Stalin y de la cual se apoya Hobsbawm para su señalización describe que:

una nación es una comunidad estable, fruto de la evolución histórica, de lengua, territorio, vida económica y composición psicológica que se manifiesta en una comunidad de cultura²¹

Pero luego las confronta con aquellas entidades que cumplen estas características y no son llamadas como tal o bien algunas otras que no cumplen con estas características, pero si son reconocidas de esta manera, por lo cual los criterios que se usan con este objetivo se vuelven borrosos o mejor dicho cambiantes.

Las anotaciones más importantes que se describen y se pueden encontrar más ampliamente desarrolladas en la introducción de su trabajo son las siguientes:

²⁰ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, (México), 2020, p.11

²¹ I. Stalin, *Marxism and the national and colonial question*, p.8. El original fue escrito en 1912

- Utilización del término nacionalismo en el mismo modo que lo hace Ernest Gellner: *“un principio que afirma que la unidad política y nacional debería ser congruente”*²² añade que: “este principio también da a entender que el deber político de los ruritanos²³ para con la organización política que engloba y representa la nación ruritana se impone a todas las demás obligaciones públicas.”²⁴
- El autor no considera a la nación una entidad social “primaria” ni tampoco “invariable”, sino que señala Hobsbawm que: “permanece exclusivamente a un periodo concreto y reciente desde el punto de vista histórico. Es una entidad social solo en la medida en que se refiere a cierta clase de estado territorial moderno.”²⁵
- “Las naciones existen no solo en función de determinada clase de estado territorial o de la aspiración a crearlo [...] sino también en el contexto de determinada etapa del desarrollo tecnológico y económico. La mayoría de los estudiosos de hoy estarán de acuerdo en que las lenguas nacionales estándar, ya sean habladas o escritas, no pueden aparecer como tales antes de la imprenta, la alfabetización de las masas y, por ende, su escolarización.”²⁶
- Las naciones son también para Hobsbawm *“fenómenos duales, contruidos esencialmente desde arriba, pero que no pueden entenderse a menos que se analicen también desde abajo”*²⁷. La obra de Gellner presenta una preferencia sobre la modernización desde arriba y hace difícil prestar la debida atención a la visión desde abajo. Se señala entonces en Hobsbawm:

²² Ernest Gellner, *“Naciones y nacionalismo”*, (México, D.F.), 1991, Pág:1

²³ Un país imaginario donde transcurren las novelas el prisionero de zenda y Ruperto de Hentzau de Anthony Hope.

²⁴ Eric Hobsbawm, *“Naciones y nacionalismo desde 1780”*, México,2020, Pág:17

²⁵ Eric Hobsbawm, *“Naciones y nacionalismo desde 1780”*, México,2020, Pág:18

²⁶ Ibidem

²⁷ Ibidem

1. “Las ideologías oficiales de los estados y movimientos no nos dicen lo que hay en los cerebros de los ciudadanos o partidarios, ni siquiera los más leales [...]
 2. No podemos dar por sentado que para la mayoría de las personas la identificación nacional -cuando existe- excluye el resto de las identificaciones que constituyen el ser social o es siempre superior a ellas. [...]
 3. La identificación nacional y lo que se cree que significa implícitamente puede cambiar y desplazarse con el tiempo, incluso en el transcurso de periodos bastante breves.”²⁸
- “La “conciencia nacional” se desarrolla desigualmente entre los agrupamientos sociales y las *regiones* de un país: esta diversidad regional y sus razones han sido muy descuidadas en el pasado”²⁹. Se sigue además una historia de los movimientos nacionales en tres fases:
 - A: *“era puramente cultural, literaria y folclórica, y no tenía ninguna implicación política, o siquiera nacional.”*³⁰
 - B: encontramos un conjunto de ideólogos primarios y militantes de “la idea nacional” y *los comienzos de campañas políticas a favor de esta idea.*³¹
 - C: *los programas nacionalistas obtienen apoyo de las masas que los nacionalistas siempre afirman que representan.*³²

En un inicio el trabajo se centra en hacer hincapié sobre la modernización del término e incluso, señala tal modernidad como una característica básica del mismo.

De esta manera, a través de un estudio del autor por medio de términos que ahora se consideran como relevantes no están unidos al concepto como se pensara que

²⁸ Eric Hobsbawm, “*Naciones y nacionalismo desde 1780*”, México,2020, Pág:19

²⁹ Eric Hobsbawm, “*Naciones y nacionalismo desde 1780*”, México,2020, Pág:20

³⁰ Ibidem

³¹ Ibidem

³² Ibidem

fuera evidente, así, por ejemplo, se revela en Hobsbawm que “*gobierno no va unido específicamente al concepto de nación hasta 1884*”³³ que indicará en un inicio según la filología origen o descendencia, en la medida en que estos orígenes adscribían a un conjunto de hombres y estos a su vez a un territorio se hablaba de una unidad política.

De tal suerte señala E. Hobsbawm:

*“sea cual sea el significado “propio y original”, o como quiera llamarse, de “nación”, está claro que el término sigue siendo muy diferente de su sentido moderno. Así pues, sin adentrarnos más en el asunto, podemos aceptar que en su sentido moderno y básicamente político el concepto **nación** es muy joven desde el punto de vista histórico.”*³⁴

Algunos otros conceptos como patria, estado o tierra también son estudiados por el historiador, pero se centran fundamentalmente en revisar la historia del término y no crea como señala desde la introducción, un concepto propio, ya que se apoya principalmente de Gellner para esta cuestión.

³³ Eric Hobsbawm, “*Naciones y nacionalismo desde 1780*”, México, 2020, Pág:24

³⁴ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, (México), 2020, p.26

1.3.2 Sobre una teoría liberal burguesa o de la territorialización del concepto

Si bien este primer apartado sobre las temporalidades y modificaciones en el tiempo lo abordare más adelante en el siguiente capítulo, en este me centrare en el trabajo que elabora Hobsbawm cuando reconstruye una teoría de la nación con una tendencia burguesa liberal.

¿Por qué tomar en cuenta esta teoría burguesa junto con la política de Gellner y las señaladas en el cuadro elaborado con base en Andersen?; Aún en el siglo XVIII existía una falta de consenso entre lo que representarían las naciones, los distintos criterios como etnicidad o lengua que deberían ser tomados en cuenta, aunque fundamentalmente se apelaba a criterios de este tipo y no estaba aún relacionado a algún sentido territorial como intrínseco de la nación.

Mientras que en el siglo siguiente señalado principalmente por Hobsbawm el año 1830 como referencia, se da una utilización amplia y diversa del concepto:

“Dada la novedad histórica del moderno concepto de “la nación”, sugiero que la mejor manera de comprender su naturaleza es seguir a los que empezaron a obrar sistemáticamente con este concepto en su discurso político y social durante la edad de las revoluciones y especialmente, bajo el nombre de “el principio de nacionalidad”, a partir de 1830[...]. Esta digresión hacia la *begriffsgeschichte*³⁵ no es fácil, en parte, como veremos, porque la gente de la época empleaba las palabras de esta clase con demasiada despreocupación, y en parte porque la misma palabra significaba o podía significar simultáneamente cosas muy diferentes”³⁶

Podré entonces advertir que aparte de la necesidad de visitar Hobsbawm para dejar claro el estudio sobre la antigüedad del concepto, señalado en la paradoja uno, podemos tomarlo en cuenta en la paradoja tres, dada la utilización política del término evidentemente importante y fuertemente utilizada desde un inicio, -aunque con una despreocupación evidente de emplear correcta o incorrectamente el

³⁵ Campo de estudio de la historia conceptual.

³⁶ Eric Hobsbawm, “*Naciones y nacionalismo desde 1780*”, México, 2020, Pág:27

termino-, lo cual nos haría pensar que no fuera muy longevo al presentar esta falta de consenso.

Si bien es cierto que dicho consenso aún no existe a pesar del paso de los siglos, es evidente que se ha hecho un esfuerzo por no divagar ya tanto en su utilización y que ha habido una dedicación constante en el estudio del concepto, su utilización y lo que ello representa.

En este plano podemos resaltar que el significado que con más peso se le brindaba en la literatura a dicho concepto era de tinte político, aunque en los discursos de estos primeros tiempos se prefería hablar del pueblo o el público “*con el fin de evitar implicaciones centralizadoras*” ante los derechos de los diversos estados federados como en los Estados Unidos, por ejemplo, aunque más adelante la expresión francesa de “una e indivisible” ayudaría al concepto. No fue hasta con John Stuart Mill que se comenzó a hablar de nación en el contexto de un gobierno representativo, John equiparaba entonces a la nación con estado y por ende vinculaba a la nación con el territorio ya que los estados eran entonces esencialmente territoriales.

Como se puede mostrar, había ahora un punto que tomaba en cuenta la territorialidad mientras se contraponía a los otros que priorizaban la etnicidad, lengua, etc.

En un principio y tomando como referencia la revolución francesa, se percibía que dichos criterios no serían tomados en cuenta para incluir o excluir a alguien de la nación, sino que se percibía más bien como la unidad colectiva o común en contra del interés particular, no fue hasta más adelante que se comienzan a tomar estos criterios como necesarios en la misma Francia o Alemania, al tiempo que la corona era cambiada ahora por una democratización que ya no tenía su legitimidad en una concepción divina, pero aquí Hobsbawm hace la pregunta correcta y que a su vez alimenta el texto con el que respondo la cuestión sobre porque tomar en cuenta esta teoría liberal burguesa dentro del escrito cuando nos cuestiona:

¿cuál era el lugar de la nación o, para el caso, la ecuación estado=nación=pueblo, en el orden de términos que fuese, en el discurso teórico de quienes, después de todo, imprimieron su carácter con la máxima firmeza en el siglo XIX europeo, y, especialmente en el periodo en que el “principio de nacionalidad” cambio su mapa de la forma más espectacular, a saber, el periodo comprendido entre 1830 y 1880: la burguesía liberal y sus intelectuales?³⁷

Según sentencia W. Bagehot: “*la construcción de naciones era el contenido esencial de la evolución en el siglo XIX.*”³⁸

El cambio radical en el discurso sobre los criterios a tomar en cuenta para la nación, el carácter de máxima firmeza de los liberales y el crecimiento de naciones o la construcción de ellas según Bagehot, es aquello en lo que me he centrado para tomar en cuenta la teoría burguesa liberal de Hobsbawm en este trabajo.

Hobsbawm impulsó su teoría tomando en cuenta (entre otros) por la obviedad con la que se trataba el concepto en el discurso a partir del siglo XIX, con una gran vaguedad intelectual.

El historiador se propone comenzar estudiando los diferentes conceptos en forma de utilización que hay en diferentes liberales, empieza señalando por ejemplo el término en Adam Smith al cual señala nada más que como un estado territorial y se cuestiona en seguida;

¿tenía el estado-nación una función específica como tal en el proceso de desarrollo capitalista? O, mejor dicho: ¿Cómo veían esta función los analistas liberales de la época?³⁹

En su papel de historiador, desarrolla una explicación en la que nos señala la importancia de las naciones para el desarrollo de una economía mundial de carácter internacional y no cosmopolita, el desarrollo del capitalismo únicamente podía desarrollarse entonces en un continente como el europeo con una variedad

³⁷ Eric J. Hobsbawm, “*Naciones y nacionalismo desde 1780*”, México,2020, Pág: 32

³⁸ Eric J. Hobsbawm que cita a Bagehot en: Eric J. Hobsbawm, “*Naciones y nacionalismo desde 1780*”, México,2020, Pág: 32

³⁹ Eric J. Hobsbawm, “*Naciones y nacionalismo desde 1780*”, México,2020, Pág: 34

política que no constituía un imperio mundial y favorecía el capital por medio de diversas políticas mercantilistas, por lo cual en el siglo XVIII y hasta unos tantos años pasada la segunda guerra mundial, se procuró desarrollar una economía nacional que posteriormente pasaría a brindar un mejor escenario para una economía transnacional.

Los liberales presentaban problemas y solo podían aceptar la importancia de la economía en las naciones de forma práctica pues en la teoría se había formulado una crítica del desarrollo económico nacional a través del sistema mercantil. Su teoría entonces se centraba en unidades de empresas individuales y *“no tenía lugar alguno para las naciones o cualquier otra colectividad mayor a la empresa”* las cuales señala Hobsbawm, que Smith no se tomó la molestia de estudiar.

Fue en años posteriores que algunos otros liberales dejaron de santificar las palabras de Smith y a pesar de que no gustaban o no sabrían hablar de ella, tampoco podían negar la importancia de una economía nacional y de su desarrollo, esta división de naciones era necesaria para su economía, eran necesarias las actividades económicas dentro de ellas y sus funciones, un estado nación que garantizara la propiedad privada, etc...

estas actividades económicas no podían abolirse, ni siquiera podían abolirlas los que deseaban eliminar sus intervenciones perjudiciales en la economía. Asimismo, hasta los libertarios extremados podían aceptar, con Molinari, “la división de la humanidad en naciones autónomas es esencialmente económica”. Porque el estado –el estado-nación en la era posrevolucionaria-, después de todo garantizaba la seguridad de la propiedad y los contratos y, como dijo J.B. Say –que no era precisamente amigo de la empresa pública- “ninguna nación alcanzado jamás un nivel de riqueza sin estar bajo un gobierno regular”. Los economistas liberales incluso podían racionalizar las funciones del gobierno en términos de la libre competencia [...] en pocas palabras, ningún economista ni siquiera el

de las convicciones liberales más extremas, podía pasar por alto o no tener en cuenta la economía nacional.⁴⁰

Del mismo modo se analiza el vínculo entre nación, el estado y la economía con “medidas nacionales” que presentaba el padre federalista Alexander Hamilton las cuales era exclusivamente económicas como: la creación de un banco nacional o la obligatoriedad de una contribución indirecta que favoreciera a desarrollar un germen nacional pero que a su vez generara un desarrollo económico.

el gran federalista Alexander Hamilton en los Estados Unidos vinculó la nación, el estado y la economía, utilizando este vínculo para justificar su preferencia por un gobierno nacional fuerte frente a políticos menos centralizadores. La lista de sus “grandes medidas nacionales” que redactó el autor del artículo “nación” en una posterior obra de consulta norteamericana era exclusivamente económica: la fundación de un banco nacional, responsabilidad pública de las deudas del estado, la creación de una deuda nacional, la protección de las manufacturas nacionales por medio de aranceles elevados y la obligatoriedad de la contribución indirecta. Puede ser que, como el autor menciona con admiración, todas estas medidas “fueran destinadas a desarrollar el germen de la nacionalidad”, o cabe que, como en el caso de otros federalistas que hablaban poco de la nación y mucho en las discusiones económicas creyera que la nación cuidaría de sí misma si el gobierno federal cuidaba del desarrollo económico: en todo caso, la nación significaba implícitamente economía nacional y su fomento sistemático por el estado, lo cual en el siglo XIX quería decir proteccionismo.⁴¹

En Alemania se comenzó tiempo después a desarrollar teorías con estas bases en Hamilton para conseguir un desarrollo económico nacional y preparar la entrada a una sociedad universal del futuro. Lo importante en ello, era la formulación clara de una característica para la creación del concepto de la nación bajo el esquema

⁴⁰ Eric J. Hobsbawm, *“Naciones y nacionalismo desde 1780”*, México, 2020, Pág:37

⁴¹ Eric J. Hobsbawm, *“Naciones y nacionalismo desde 1780”*, México, 2020, Pág:38

liberal y que tenía que ver con el hecho de cumplir con el tamaño propicio con el cual cubrir una forma de desarrollo que fuera viable factible.

Esta característica de la misma manera se tomaba como obvia y raramente se razonaba. List, uno de los economistas alemanes desarrolladores de las teorías afirmaba:

una población numerosa y un territorio extenso dotado de múltiples recursos nacionales son requisitos esenciales de la nacionalidad normal... Una nación restringida en el número de su población y en su territorio, especialmente si tiene una lengua propia, sólo puede poseer una literatura inválida, instituciones inválidas para la promoción del arte y la ciencia. Un estado pequeño nunca puede llevar a la perfección completa dentro de su territorio las diversas ramas de la producción.⁴²

De aquí se podía argüir sobre las ventajas económicas de los grandes estados y se suponía que las naciones eran en escala la segunda mejor opción después de una sola economía que no se podría lograr aún pero que sería la manera de cubrir al mayor número posible de humanidad.

Hobsbawm lo llama en su obra "*principio de umbral*" (el cual según su lectura se fue abandonado poco a poco e hizo que se pasaran con base en un mapa ilustrativo de 1857 de una docena de estados a unos 26 al concluir la Primera Guerra Mundial y posteriormente a 42 en Europa occidental según un estudio con fecha de 1980) se decía entonces a partir de esto que "*el principio de nacionalidad*" era aplicable únicamente a naciones importantes; en este periodo clásico liberal, solo se veía como aceptable la autodeterminación de naciones que consideraban viables: cultural y principalmente, económicamente.

Se veía además, la creación de naciones como algo necesario e inevitable, por lo cual no se aceptaba una nación que separara solo porque si, sino que se decía la nación era inevitable en el sentido de una sociedad que pasaría por sus diferentes formas a través de: lo regional, nacional y posteriormente lo mundial, esto significaba en la práctica la negación de la nación separatista y la aceptación de la

⁴² Friedrich List, "*the national system of political economy*", Londres, 1885, Pág:175-176

nación de expansión -unificación- (prácticas que continuaban aún posteriormente de la Segunda Guerra con los comunistas por ejemplo). Ello era evidentemente incompatible con la nación que se basaba en la etnicidad, lengua o pasado histórico común, pero esos no serían los conceptos guía en los tiempos de los clásicos liberales en la construcción de naciones.

Ya asentados algunos de estos criterios como *el principio de umbral*, por ejemplo, como viables, también se pensaba que algunas nacionalidades e incluso algunas lenguas estaban condenadas a la desaparición, evidentemente se trataría de las más pequeñas. Se estaba pues, conforme o resignado con la pérdida de lo que se tuviera con tal de adaptarse a la modernidad. Como se puede observar, algunos pueblos o nacionalidades estaban destinados a no ser naciones nunca, mientras que algunos ya lo habían conseguido y algunos otros podrían lograrlo aún.

Los debates sobre los criterios que formarían una nación no servían de mucho ya que se presentaba como más útil el "*principio de umbral*", aunque cabe señalar que este fue decisivo, ya que se mencionaban algunas naciones de una proporción más pequeña con capacidad de formar estado-nación.

Se habla de tres concepciones o criterios que serían tomados en cuenta durante 1830-1880 una vez cumplido, claro está, el principio de umbral:

1: asociación histórica con un estado que existiese en aquellos momentos o un estado con un pasado bastante largo y reciente.

2: una antigua élite cultural poseedora de una lengua vernácula literaria y administrativa nacional y escrita.

3: una *probada capacidad de conquista*.

Desde el punto de vista liberal podemos ver entonces que la nación es una etapa de variación que se formó en años medios del siglo XIX lo que significó la asimilación de pueblos y comunidades de tamaños más modestos en unos más grandes, aunque no niega sus orígenes desde el siglo XVIII.

Fue en esta misma época de nación y nacionalismo burgués liberal que comenzó a tener importancia el concepto de principio de nacionalidad y que más adelante se enfrentaría con el principio wilsoniano y leninista sobre la autodeterminación, el principio de umbral y un punto de visión radical-democrático.

Desde el punto liberal, esta forma de nación contenía argumentos favorables que representaban una etapa sobre un devenir que traía consigo evolución y progreso, el único nacionalismo, es decir, aceptable para los liberales nacionalistas, era aquel que encajara con el progreso mientras el pueblo, sociedad, lengua y/o cultura más pequeña, era aceptada solo en categoría de subordinada a las otras más grandes, lugar que varias culturas parecían dispuestas a aceptar para pertenecer a la modernidad.

Tengo nuevamente que señalar entonces, por último, que por central que fuera la creación-edificación de naciones en el siglo XIX solo era aplicable para algunas cuantas.

En esta época las naciones y sus nacionalismos no creaban problemas a las entidades políticas que habían alcanzado el estatus de estado-nación, por lo menos no importantes y aquellos que se presentaban se veían más bien como: *“factores que añadían o restaban vigor a alguna fuerza política”*, estos sistemas políticos de estado-nación, se beneficiaban por supuesto de la mala democracia y el problema electoral y es por ello que Hobsbawm señala que posiblemente se produjo la poca literatura referente al nacionalismo y que se mostraban los intelectuales liberales ecuanimes al señalar “los elementos que constituían al sentimiento nacional” hasta 1880 que comienza un enfrentamiento alrededor de esta cuestión.

“a partir del decenio de 1880 el debate en torno a la “cuestión nacional” se vuelve serio e intenso, especialmente entre los socialistas, porque el atractivo político de las consignas nacionales para las masas de votantes reales o en potencia los partidarios de movimientos políticos de masas era un asunto de verdadero interés práctico. Y los debates en torno a cuestiones tales como los criterios teóricos de la condición de nación se hicieron apasionados, toda vez

que ahora se creía que cualquier respuesta dada llevaba implícita una forma concreta de estrategia, lucha y programas políticos. La cuestión tenía importancia, no solo para los gobiernos que hacían frente a varias clases de agitación o exigencia nacional, sino también para los partidos políticos que pretendían movilizar al electorado basándose en llamamientos nacionales, no nacionales o de alternativa nacional. Para los socialistas de la Europa central y la Europa oriental la base teórica sobre la cual se definían la nación y su futuro tenía mucha importancia.”⁴³

El “principio de nacionalidad” que cambió las marcas del continente europeo de 1830 a 1880 era diferente al fenómeno de nacionalismo que estaba creciendo posteriormente y que se hacía *“cada vez más central en la era de democratización y política de masas en Europa.”*⁴⁴

⁴³ Eric J. Hobsbawm, *“Naciones y nacionalismo desde 1780”*, (México),2020, Pág:52

⁴⁴ Eric J. Hobsbawm, *“Naciones y nacionalismo desde 1780”*, (México),2020, Pág:53

1.4 Nación y nacionalismo: los términos en los autores.

Para terminar este primer capítulo referente a los conceptos en los diferentes autores estudiados, retomaré nuevamente las paradojas descritas en Anderson, esta vez tomando en cuenta lo abordado en cada autor para poder de esta manera tener una base que sustente nuestro concepto descrito en la primera parte, que elimine dichas paradojas o en su caso, las tome en cuenta.

La primera es aquella que refiere a la antigüedad de la nación en contraposición con la modernidad en su punto de vista principalmente de los historiadores.

Hobsbawm no es el único que hace dicha advertencia sobre el uso moderno, el mismo Anderson como lo hemos visto en su definición de nación se apoya de la soberanía para definirla, término que toma relevancia en tiempo de la ilustración y más fuertemente en época posterior a la Revolución Francesa tras la pérdida de legitimidad de la forma anterior de gobierno, a saberse, me refiero al reino dinástico jerárquico.

Si bien es cierto que Gellner no presenta una postura fuerte ni una definición de nación, no se contrapone a la idea de que fuera a finales del siglo XVIII que este concepto tomase lugar en el discurso, de la misma manera que Gellner no se pronuncia en este primer apartado, es importante recordar que si hace mención de una nación como una contingencia y que no toma valor real sin la presencia de un Estado, mismo que es necesario en el sentido de representación, orden, división del trabajo y creador de los principios nacionalistas y que tomará fuerza en el mismo siglo señalado por los otros autores.

Por lo que es necesario basarse en las condiciones que se establecen a partir de este siglo y no en unas anteriores. La idea de un concepto con rasgos antiguos debe, por estudio de los autores ser descartado y es entonces que la primera paradoja nos muestra una necesidad de presentar un término moderno, por lo menos con criterios de fines del siglo XVIII en adelante.

La particularidad y la universalidad tomada en la paradoja número dos es la que lamentablemente me representó más problemas al momento de la investigación, tengo que resaltar nuevamente que si bien es cierto que Anderson nombra tales

paradojas no hay alguna descripción o elaboración como tal sobre a lo qué el refiere.

El apartado dos fue en el que me centré más específicamente en esta paradoja por dos razones. La primera, es que la paradoja uno y tres se complementaban mejor en Hobsbawm y Anderson respectivamente, mientras que Gellner lo hacía en la numero dos.

La segunda y complementaria es que Gellner es el único que toma el tema como tal dentro de su escrito y fue por ello por lo que me propuse crear dentro de su apartado una representación sobre lo que a mi modo de ver da lugar a tal paradoja.

Los conceptos de otredad y límite son los que coloco en el centro como fundamentales y en los que me apoyo fundamentalmente para la elaboración de nuestro concepto principal. A diferencia de la primera paradoja, no es esta una que representa una contradicción entre la creencia de un fiel seguidor nacionalista con la de un académico -o historiador en este caso-, sino que es la que opositorista a un nacionalista con su homólogo de otra nación.

La oposición (la diferencia) es en este sentido distinta a la contra (la eliminación), mientras que en la primera paradoja se busca la eliminación total del otro -por lo menos de su pensamiento- una duración hegemónica del pensamiento antiguo-moderno sobre los demás pensamientos, mientras que en esta segunda paradoja no se puede desear tal eliminación, dado que yo me reconozco por contraste con el otro, eliminar al otro es eliminarme a mí, por lo cual no busco su eliminación, busco las diferencias entre el otro y yo, que es lo que yo -nación- presento como diferente ante el otro.

Tal paradoja se puede producir únicamente establecidas las naciones fuertes tal como hoy las conocemos, la creencia de una paradoja que tuviera lugar en la antigüedad no tendría lugar, dado que los reinos e imperios no presentarán en su mayoría términos de reconocimiento a la otredad, solo es posible imaginar una

paradoja en el sentido en que se apoya la modernidad de la nación, la paradoja dos sólo puede tener lugar en la modernidad de la nación y su contraste con otras. Se habla de una universalidad que contiene un conjunto de particularidades con fuerza explosiva, que choca a su vez con otras explosiones -naciones- con una explosión lo suficientemente fuerte para reconocerse como tal ante las otras explosiones, pero no la fuerza completa para destruirla, esto significa invasión, búsqueda de la eliminación y esto a su vez buscaría que otros busquen eliminarme a mí, pero todas estas interpretaciones de guerra, geopolítica e imperialismo quedan fuera de nuestro trabajo.

Por último, la paradoja correspondiente al mencionado empobrecimiento sobre el estudio del o mejor dicho de los términos, frente a su poder principalmente político es aquel que cabe solo mencionar, pero también, aquel que ha impulsado en un inicio la inspiración para la creación de este trabajo.

La base de los autores que han servido de guía a través de este primer capítulo y lo seguirán haciendo en el segundo tienen su época de elaboración en torno a los años 80's y 90's lo cual no representa ninguna casualidad para mi lectura.

El hecho de hablar de un resurgimiento en el estudio del término nación y nacionalismo a finales de la guerra fría representa sin duda el ahora innegable poder que contiene en cualquiera de los ámbitos que se quiera mencionar dentro del auge de dicha guerra, a lo que me refiero líneas arriba con que solo cabe mencionarlo es a qué al igual que los anteriores trabajos vastamente ya citados, no se pretende tener pura y fielmente la verdad, sino únicamente una interpretación más completa y que pueda seguir ayudando con la comprensión y estudio.

Como forma irónica, el amplio elaborado de trabajos y la falta de consenso seguirá representando la pobreza que hay sobre el tema, por otro lado, ya es profundamente evidente la fuerte presencia que se tiene en el campo de lo político.

El origen que han estudiado los diferentes autores lo abordaré en un siguiente capítulo de elaboración más pequeña pero que me seguirá sirviendo para contextualizar a los autores aquí citados.

Capítulo II

Este segundo capítulo, estará destinado principalmente a la descripción histórica, el origen y las raíces que se vieron representadas con el surgimiento del nacionalismo. El primer capítulo con toda la intención estuvo elaborado de una manera que concentrara más la opinión de cada autor en un apartado para poder así entender los conceptos que en cada uno se veían como esenciales en mi opinión y que posteriormente pudieran comprenderse como cimientos de la elaboración propia de un concepto que se encuentra al inicio del capítulo anterior.

Este, a diferencia del primero, me empeñaré en que sea más un capítulo que mezcle por sí solo las ideas de los diferentes autores, de la misma manera se tomarán conceptos a los que me refiero como esenciales en el desarrollo y el surgimiento de naciones- nacionalismos. Tomaré a Benedict Anderson como el autor con el que veo preciso estudiar este capítulo por ser él quien desarrolla un capítulo único sobre las raíces del nacionalismo en diferentes áreas como la religión, política y algunas distinciones que emergen de la temporalidad a diferencia de sus homólogos estudiosos del tema que dividen tales representaciones en distintos capítulos dejando incluso algunos de lado. De la misma manera, se despliega en su libro *comunidades imaginadas* un apartado dedicado a estudiar el origen del nacionalismo en las américas⁴⁵ para que posteriormente fuera adoptado por movimientos populares y potencias europeas, asiáticas y africanas, apartado por el cual he sido influenciado pero que tendrá mayores representaciones en el capítulo siguiente, referente al estado mexicano y el surgimiento del nacionalismo.

Para la elaboración del presente, se toman en cuenta 3 propuestas realizadas por Anderson como raíces del nacionalismo.

⁴⁵ El estudio sobre el origen desarrollado en las américas se encuentra en uno de los apéndices discretos que elabora Anderson en corrección a unos errores de la primera edición de 1983 y que solo se pueden encontrar a partir de la segunda edición de 1991

A mencionarse en general, es la idea de los sistemas culturales la que sigue presente sobre su elaborado, recordemos que en el primer apartado Anderson hace uso ya de las comunidades imaginadas para poder realizar su definición sobre naciones. En este segundo apartado se basa aún en sistemas culturales para brindar su explicación y a la vez separación de las ideologías políticas. Se refiere entonces en 2 de las 3 propuestas o axiomas -más propiamente dicho- a unos sistemas culturales que precedieron al nacionalismo de los que posteriormente surge en oposición, llámese *comunidad religiosa y reino dinástico*.

Anderson menciona sobre ello:

No estoy diciendo que la aparición del nacionalismo, hacia finales del siglo XVIII, haya sido “producida” por la erosión de las certidumbres religiosas, ni que esta erosión no requiera en sí misma una explicación compleja. Tampoco estoy sugiriendo que el nacionalismo “sucede” históricamente a la religión. Lo que estoy proponiendo es que el nacionalismo debe entenderse alineándolo, no con ideologías políticas conscientes, sino con los grandes sistemas culturales que lo precedieron, de donde surgió por oposición.⁴⁶

La última de las propuestas o axiomas generados en Anderson es la correspondiente a las aprehensiones del tiempo en las cuales comenzaremos a mencionar algunos aspectos que más adelante relaciono con el capitalismo impreso, mencionado también en el trabajo de los autores guía. De forma breve, pretendo dar una revisión a estos 3 axiomas mencionados en Benedict, a los cuales se refiere cuando dice:

“Estos sistemas eran en su apogeo marcos de referencia que se daban por sentados, como ocurre ahora con la nacionalidad. Por lo tanto, es esencial considerar que dio a estos sistemas culturales su

⁴⁶ Benedict Anderson, *comunidades imaginadas*, México, 2021, p.31

importancia evidente, al mismo tiempo que destacar ciertos elementos clave de su descomposición".⁴⁷

Comunidad religiosa

En lo referente al sistema cultural que atiende a la *comunidad religiosa* se menciona una separación con ideologías políticas, sociológicas y económicas o bien, lo que el autor llama: pensamientos evolutivos/progresistas, por parte del nacionalismo se entiende entonces una fuerte afinidad con sistemas culturales que se arraigan y quedan establecidos como órdenes ya esperados, a entenderse, se vuelven obvios.

Esta distinción se hace principalmente en la cuestión de la eternidad-desgracia/fatalidad. Esta gama que únicamente cumplía -hasta antes del siglo XVIII- con una explicación razonable por medio de la religión, después de dicho siglo veremos que empieza a tomar una dirección contraria, dirección que únicamente se podía explicar por medio de pocas cosas propicias, el nacionalismo una de ellas.

No se sule en este sentido a la religión como una sucesión histórica, pero sin duda se relaciona con está en la cuestión de la muerte como: *"la última de toda una gama de fatalidades"*, contrario a tesis o pensamientos evolutivos los cuales se ocupan de otras tareas, se realizó en palabras de Anderson: *"el siglo XVIII marca en Europa occidental no sólo el surgimiento de la época del nacionalismo sino también el crepúsculo de los modos de pensamiento religioso."*⁴⁸

Pero la relación de la fatalidad y continuidad que realiza en un inicio Benedict entre nacionalismos y religiones tiene un desarrollo aún mayor y más antaño, el lenguaje y la escritura sagrada.

⁴⁷ Benedict Anderson, *"Comunidades Imaginadas: reflexión sobre el origen y la difusión del nacionalismo"*, México, 2021, pág.: 31-32

⁴⁸ Benedict Anderson, *"Comunidades Imaginadas: reflexión sobre el origen y la difusión del nacionalismo"*, México, 2021, pág:30

Las grandes concepciones o comunidades antiguas que posteriormente podrían ser fáciles de dividir en territorios amplios se dividían principalmente por el reconocimiento de dicho lenguaje y escritura.

El islamismo, el cristianismo, el budismo eran concepciones que se podían entender únicamente mediante estas prácticas comunes con un carácter sagrado, el lenguaje y la escritura era entonces -junto con las creencias de las distintas religiones- lo que unía o separaba a un grupo de otro.

Una de las distinciones entonces que se marcan con estas comunidades clásicas antiguas y las naciones modernas es este carácter sagrado de la lengua, que se concibe en las comunidades antiguas como ultraterrena, aunque claro está que no pudiera entenderse únicamente al lenguaje como el responsable de estas grandes comunidades pues después de todo el porcentaje de letrados en cualquiera de estas comunidades era menor entre un gran grupo de iletrados, esto pudiera entonces comenzar a relacionarse con el tipo de jerarquías y centralización de poder que se generaba en el sistema referente al reino dinástico.

Anderson notifica sobre 2 razones que generan la declinación de las comunidades antiguas religiosas:

1. La ampliación del conocimiento que es venidero principalmente de las exploraciones del mundo, principalmente en cuestiones culturales, aunque también geográficas y otras más. Es a partir del siglo XVIII que se empieza a notar en algunos escritos los cambios de intención. Anderson dicta: *“Las invenciones deliberadas y complicadas del católico del siglo XVIII reflejan el realismo ingenuo de su antecesor del siglo XIII, pero ahora la “relativización” y la “territorialización” tienen una intención enteramente consciente y política.”*⁴⁹
2. A partir del siglo XVI más notoriamente, se comienza a desatar un declive consecutivo de la propia lengua. Una caída de una lengua que se considera

⁴⁹ Benedict Anderson, *comunidades imaginadas*, México, 2021, p.39

sagrada en una proporción mayor de tierra por la intervención de lenguas vernáculas generaría una fragmentación, pluralización y/o territorialización.

Reino dinástico:

Como bien se sabe los reinos eran gobernados de una manera jerárquica centralizada en la que la legitimidad de los reinantes provenía de una divinidad, más no de los ciudadanos, los cuales eran al final de cuentas súbditos de la corona.

La soberanía era porosa en las fronteras, después de todo, el poder se mantenía en el centro de cualquier reino, lo que proporcionaba la posibilidad a muchos reinos de extenderse por diferentes partes del mundo.

A pesar de la existencia de antecedentes, este trabajo considera el rompimiento total a partir de la Francia de 1789 con la transformación revolucionaria de la monarquía absoluta francesa del antiguo régimen en la *nación* política de ciudadanos con carácter de “libres e iguales” en cuanto sus derechos y deberes. Rompimiento que genera a su vez el idealismo que enfrenta a *la izquierda y la derecha*.

Como ya lo vimos en el apartado anterior, la comunidad religiosa proporcionaba bastante legitimidad a los reinos, pero una vez fracturada esa legitimidad entre otras cosas atribuidas las fracturas al renacimiento y el desenvolvimiento cada vez mayor del capitalismo, empiezan a surgir nuevas maneras de legitimidad, siendo la nación una -quizá la única, o por lo menos la más fuerte- de ellas. Benedict señala al respecto:

Todavía en 1914, los estados dinásticos constituían la mayoría de los miembros del sistema político mundial; sin embargo [...] muchas dinastías habían buscado durante algún tiempo una credencial “nacional”, a medida que se desvanecía silenciosamente el antiguo principio de legitimidad.⁵⁰

⁵⁰ Benedict Anderson, “*Comunidades Imaginadas: reflexión sobre el origen y la difusión del nacionalismo*”, México, 2021, pág:45

La búsqueda era obvia y esto empezaba a ser cada vez más notorio, la mayoría de los reinos buscaba a como fuera lugar el surgimiento de una nación, pues al final de cuentas el objetivo final del poder es perpetuarse y la legitimidad perdida solo podía obtenerse por esta credencial, lo que sucedió con los ejércitos es también algo muy notorio sobre este cambio⁵¹

Aprehensiones del tiempo

Un último apartado que es a parecer propio el que se relaciona más con cuestiones sociales y no tanto políticas es aquella que hace referencia a las aprehensiones del tiempo. El estudio particular es en esta rama entonces los cambios que surgen con la temporalidad, él estudio es más general y complicado de lo que podría pensarse, incluso, en algunas ramas aún no estudiadas a profundidad, por lo que me he dado a la tarea de resumir y explicar de la forma más sencilla aquello a lo que el Benedict Anderson refiere como *simultaneidad*.

En general, se da una lectura en la que el desarrollo de la historia en la época pasada no tenía una conexión entre sucesos que acontecían en el pasado, para desenvolverse en el presente y así tener repercusiones en el futuro, era una especie de determinismo extremo⁵² en el cual los acontecimientos han estado conectados *simultáneamente* en un pasado, presente y futuro, todos *verticalmente ligados a la divina providencia*.

⁵¹ "más de 1000 de los 7000 u 8.000 nombres de la lista de oficiales del ejército prusiano eran extranjeros en 1806. "Los prusianos de clase media eran superados en número por los extranjeros en su propio ejército; esto dotaba de color al dicho de que Prusia no era un país con un ejército sino un ejército con un país." En 1798 los reformadores prusianos habían demandado una reducción a la mitad del número de extranjeros, que todavía representaban cerca de 50% de los soldados." Benedict Anderson que cita: "Alfred Vagts, *A History of Militarism, Civilian and Military*, ed. rev., The Free Press, Nueva York, 1959, pp. 64 y 85."

⁵² el autor no utiliza en ningún momento la palabra determinismo en el apartado, sino que es únicamente empleado por un servidor para poder explicar de forma quizá extrema lo que se desarrolla y sea de mayor entendimiento.

Un ejemplo claro que toma Anderson son las obras de la Edad Media en la cual los ropajes en las obras de proyección visual eran idénticas a los de cualquier divinidad, después de todo, no había tal desarticulación entre pasado y presente.

Sobre ello dice Benedict Anderson:

“podemos pasar con provecho a las representaciones visuales de las comunidades sagradas, con los relieves y las ventanas de vitrales de las iglesias medievales, o las pinturas de los primeros maestros italianos y flamencos. Un aspecto característico de tales representaciones es algo engañosamente análogo al "ropaje moderno". Los pastores que han seguido la estrella hasta el pesebre donde nació Cristo tienen las características de los campesinos de Burgundia. La Virgen María se representa como si fuera la hija de un comerciante toscano. En muchas pinturas, el patrón que las encarga, vestido como burgués o noble, aparece al lado de los pastores. Lo que parece incongruente ahora, parecía obviamente natural a los ojos de los adoradores medievales.”⁵³

Pero esta concepción de simultaneidad característica de épocas antiguas comienza a deshacerse en la modernidad, tomando su lugar en ella una idea de “tiempo homogéneo, vacío” -como señala Walter Benjamin- donde “*la simultaneidad es, por decirlo así, transversa, de tiempo cruzado, no marcada por la prefiguración y la realización, sino por la coincidencia temporal, y medida por el reloj y el calendario.*”⁵⁴

Dos formas básicas surgen después para ayudar a entender mejor el poder de imaginación colectivo que podría pensar más fuertemente a la nación; el periódico y la novela. Ambos con algunos precedentes, pero ninguno tan fuerte y relevante como los que surgen en el siglo XVIII y aun más el XIX por la fuerte explosión del

⁵³ Benedict Anderson, “*Comunidades Imaginadas: reflexión sobre el origen y la difusión del nacionalismo*”, México, 2021, pág:46

⁵⁴ *Walter Benjamín citado por Benedict Anderson, illuminations, Fontana, Londres, 1973, p265.*

capitalismo y las teorías liberales que ya hemos tocado en un primer apartado referente a la teoría liberal burguesa.

Capítulo III

3. El caso mexicano.

Después de nuestro recorrido a lo largo de los dos capítulos anteriores, hemos llegado a este tercer y último apartado con un conocimiento general sobre lo que consideramos nacionalismo. Nuestra definición mencionada en el primer capítulo, al inicio de este trabajo, será replicada esta vez en el caso particular mexicano. Las características principales que están apoyadas en nuestros diversos autores, seguirán siendo relevantes, así como un breve recorrido histórico que nos servirá para apoyarnos en algunas bases que se encuentran en el capítulo dos y se traducirán en este capítulo como el surgimiento de instituciones, símbolos, etc.

A pesar de mencionar que las características y la definición anteriormente empleada seguirán siendo de utilidad en este apartado, cabe mencionar que este estudio por tratarse del caso particular mexicano, tendrá sus bases principalmente en el estudio de cuatro autores más a diferencia de los capítulos anteriores, sean estos los autores Héctor Aguilar Camín, David Brading, Luis González sobre su texto del *“VIII coloquio de antropología e historia regionales”* y por último el texto de Josefina Vázquez sobre *“Nacionalismo y Educación en México.”*

El trabajo de Aguilar Camín⁵⁵ nos será de gran apoyo para el inicio de este enfoque mexicano ya que en su ensayo: *“La invención de México: notas sobre el nacionalismo e identidad nacional”*⁵⁶ se describen de forma bastante digerible 9 puntos sobre los cuales el autor propone el camino del surgimiento hacia el fenómeno del nacionalismo y de los cuales su servidor utilizará los 6 primeros para realizar una línea temporal que facilite aún más al lector la comprensión.

⁵⁵ Héctor Aguilar Camín 1946- a la fecha: Es un escritor, filósofo, periodista, historiador, así como analista político de México.

⁵⁶ El ensayo está reproducido a partir del libro: *“Subversiones silenciosas: Ensayos de historia y política de México”* de Héctor Aguilar Camín, 1993.

Una de las características que hay que tener en cuenta es que Aguilar Camín toma una postura sobre una de nuestras paradojas mencionadas en Anderson, puntualmente en la que refiere a la historicidad en contraste de la modernidad, pues a pesar de que los fieles al nacionalismo sugieren un pasado inmemorial y un futuro inevitable, Aguilar Camín sugiere que no hay tal pasado sino una construcción que va en proceso y que tiene su origen en determinado punto de la historia, pues desde la introducción a su trabajo se señala:

A juicio de este analista de la historia, dicha identidad no debe ser entendida como un pasado inmutable ni como una coraza para defenderse de las influencias externas sino, más bien, como una "construcción en movimiento", como un conjunto de tendencias y contenidos productos de la "historia, la mezcla y el cambio, que están, por su misma naturaleza, sujetos a cambios futuros."⁵⁷

Y sobre lo cual yo he podido hacer la señalización en la definición elaborada:

Un sistema [que como cualquier sistema tiene su lugar de origen en determinado punto de la historia] principalmente político y cultural [que esta] *en constante reinvencción* [...] que surgen de ideas colectivas, comparten algunos rasgos generales y que son contingentemente temporales [o como se señala en Camín, se está sujeto a cambios].

Es también de suma importancia continuar haciendo un apunte que se menciona en los autores y es la diferencia que hay entre el patriotismo y el surgimiento de la nación. Aguilar Camín señala la primera como un *patriotismo criollo novohispano*, mientras que por su parte, en Brading⁵⁸ es mencionada como una *moderna nación*

⁵⁷ Héctor Aguilar Camín, "*La invención de México: notas sobre nacionalismo e identidad nacional, estudios públicos, México*", México, 1994, pág. 5

⁵⁸ David Anthony Brading (1936- a la fecha) es un académico e historiador de origen británico con bastos aportes acerca de la historia de México.

mexicana aunque aquí González⁵⁹ va a presentar una idea diferente en la cual relaciona la idea de patriotismo con una más “exclusiva” y desarrollada, la cual encuentra en las grandes urbes de la nación mexicana puntualmente, mientras que es contrastado dicho patriotismo con un *matriotismo*⁶⁰ más excluido y alejado, conservador de muchas culturas, tradiciones y costumbres, aunque esto no los excluye del deseo de superación y desarrollo, principalmente en contraste con el patriotismo de las urbes. Se inscribe al matriotismo como aquel protector de los sistemas culturales y el patriotismo como el mayor campo de desarrollo en cuanto a lo *nuevo*.

Sobre esta separación no necesariamente argumentara una idea de eliminación de uno sobre otro, pues menciona:

Pese a todo, el pueblo llamado neoespañol durante tres centurias y mexicano en los dos últimos siglos tiene tres denominadores hasta cierto punto comunes: la religión católica y el idioma castellano, adquiridos durante la dominación ibérica, y el régimen republicano, uniforme político desde el derrumbe de Agustín I. Sin lugar a dudas existe una patria con características compartidas por casi todos los mexicanos, pero lo sobresaliente es un mosaico multiforme, una surtida variedad de paisaje, razas, estilos de cultura y niveles históricos que se agrupan en zonas, regiones y municipios.⁶¹

⁵⁹ Luis González y González 1925 -2003: Historiador mexicano, con especialidad en época de la revolución mexicana, así como sobre el presidencialismo. Publico artículos sobre la historia americana, así como diversas publicaciones en las revistas *Vuelta* y *Nexos*. Fungió también como director de historia mexicana y de humanitas.

⁶⁰ Sobre el uso de la palabra *matria* el autor refiere en su texto: “como la palabra madre y sus derivados se usan frecuentemente en nuestro país en expresiones injuriosas, han caído en desuso en expresiones llanas. Sin embargo, como en la busca de un termino evocador de lo opuesto a patria no di con ninguno decente, me incliné por el uso de *matria* para referirme al pequeño mundo que nos nutre, nos envuelve y nos cuida de los exabruptos patrióticos, al orbe minúsculo que en alguna forma recuerda el seno de la madre cuyo amparo, como es bien sabido, se prolonga después del nacimiento.”

⁶¹ Luis González y González, “*Patriotismo y Matriotismo, cara y cruz de México*” en “VIII coloquio de antropología e historia regionales de El colegio de Michoacán”, México, 1992, pág. 478

Por lo que aún con la distinción que González elabora, podemos seguir tomando en cuenta al patriotismo como aquel generador de carácter y símbolos que resaltaran en el nacionalismo posteriormente, aunque en su caso particular es mas el matriotismo de los pueblos pequeños y tradicionales los que protegen dichas características.

De igual manera que para González, el patriotismo en Vázquez se anticipa al nacionalismo, pero no a la nación, sobre ello menciona:

Lo que es indudable, es que la cohesión que hace a la nación es un resultado natural de la interacción de las fuerzas históricas, que en momentos críticos cobra conciencia. La lealtad de los individuos al grupo al que pertenecen, primero por necesidad y luego por las ligas de la convivencia, produce el sentimiento del patriotismo.⁶²

Para Vázquez, esa unión que existe en González entre matriotismo y patriotismo que repercute posteriormente en nacionalismo se da por medio de un esfuerzo con intención principalmente mediante la propaganda y la educación siendo estos conductores los generadores de un patriotismo que repercutirá en nuestra ideología estudiada.

En general el patriotismo es señalado como *“aquella vindicación de los hijos de españoles nacidos en tierras americanas que se alimenta del rencor a los privilegios de sus parientes peninsulares”*⁶³ el cual surge en la historia antigua de México y que llega hasta el siglo XIX, pero este estudio no es relevante para nuestro trabajo una vez señalada la diferencia, sino que nuestro enfoque está en esta segunda parte que concierne a la nación.

Como ya lo hemos anotado, la forma política y territorial es de suma importancia (para retomar el análisis político se recomienda retomar el apartado de Ernest Gellner en los puntos 1.2.1 y 1.2.2 de este trabajo, mientras que para el territorial es necesario retomar la teoría liberal burguesa planteada por Hobsbawm y que se

⁶² Josefina Vázquez, *“Nacionalismo y Educación en México”*, México, 1970, pág. 7

⁶³ Definición elaborada en el trabajo de Luis González y González.

encuentra en el apartado 1.3.2) para la concepción de la nación, en este caso particular, se resalta la imposición de estos caracteres mediante las dos guerras del siglo XIX, aquella pérdida contra los Estados Unidos en 1848 y que demarca el territorio nacional, así como la ganada contra el II Imperio acompañado de la intervención francesa en 1867 que va a resultar en la forma política adoptada.

Por último, el movimiento revolucionario de 1910 es el que dibuja en la historia de México aquella catarsis sobre el fenómeno nacionalista y que se traducirá en fuerzas sociales, movimientos, sindicatos e instituciones que son en las que plasmarán el estado-nación que conocemos en una historia más moderna sobre México, específicamente los siglos XX y XXI y que son aquellos que siguen colaborando en la permanencia de símbolos y creencias.

Al igual que Aguilar, Brading señala que es importante hacer una diferenciación sobre el patriotismo y el nacionalismo, así como la importancia de delimitar nuestro concepto. Sobre ello menciona:

El término pierde su significado si no es cuidadosamente delimitado, y se convierte en una etiqueta que se utiliza para designar cualquier cosa que parezca especialmente mexicana [...] para empezar debe distinguirse del patriotismo, es decir, del orgullo que uno siente por su pueblo, o de la devoción que a uno le inspira su propio país. En general, el nacionalismo constituye un tipo específico de teoría política; con frecuencia es la expresión de una reacción frente a un desafío extranjero, sea este cultural, económico o político, que se considera una amenaza para la integridad o la identidad nativas.⁶⁴

Cómo podemos observar, el trabajo de Brading no solo retoma rasgos de Anderson en cuanto a la conciencia colectiva, sino que tiene rasgos bastante parecidos a los de Gellner en cuestión de política; surgimiento y movimiento (para adentrarnos más se recomienda el apartado de Gellner en el encasillado 1.2.2) así como también conecta con nuestra propia definición.

⁶⁴ David Brading, *“Los orígenes del nacionalismo mexicano”*, México, 2011, pág. 11

Por su parte González elabora tal diferenciación en el sentido de que la patria es correspondiente a la nación y como tal al nacionalismo, este emerge de la mezcla del patriotismo y matriotismo que desarrolla en su texto en los que los primeros llevarán la conducción de la nación y representarán las grandes elites políticas y económicas, mientras que las segundas se encargaran del mantenimiento de las tradiciones y símbolos, son los dos que hacen una nación. Aunque lo más relevante es el espíritu modernizador que incorpora a la nación pues señala:

En los caudillos de la independencia de México se mantuvieron vigentes y en estrecha alianza los principios de la ciudadanía, el nacionalismo y la modernidad. El estado-nación, esculpido por los curas de Dolores y Nocupétaro y por el general Iturbide quería ser como los estados-naciones a la moda, de estilo moderno, caracterizados por su fuerte desarrollo económico, estruendosa revolución industrial, grandes urbes, vida parlamentaria, gobierno nacido de elecciones libres y universales, pueblo culto, salud, deportes, libertad, glorificación mitológica de algunos militares batalladores y de una bandera ensangrentada. El nacionalismo propugnado por todos los gobiernos de la República Mexicana, por los federalistas y los centralistas, los conservadores y los liberales, los porfiricos y los revolucionarios, se distingue por su afán modernizador.⁶⁵

Para finalizar, el trabajo de Josefina Vázquez⁶⁶ nos será de gran utilidad para identificar en primera la noción de historia que se tiene enmarcada en cada una de estas épocas, así como también tener una noción de la utilización de las instituciones en el transcurso de los años y que mejor que llevar este seguimiento a través de una institución que hace referencia a la historia y que tiene tantas repercusiones en la vida de un país según su implementación, estoy hablando de

⁶⁵Luis González y González, "*Patriotismo y Matriotismo, cara y cruz de México*", México, 1992, pág. 487-488.

⁶⁶Josefina Zoraida Vázquez Vera (1932- a la fecha) Es una investigadora, historiadora, escritora y académica de México. Es especialista en la historia de la educación, política y diplomática de México.

la vida educativa, la cual recorreremos junto con los demás autores ya mencionados. Como este es el único trabajo que no trata puramente del nacionalismo, sino del desenvolvimiento de este a través de la educación, la historiadora interpreta una necesidad de comenzar resaltando aquella definición sobre la cual se apoyara todo su trabajo y que queda interpretada de la siguiente manera:

“El nacionalismo es generalmente un producto artificial. Se abona con la propaganda del gobierno para cumplir sus fines, mediante la educación organizada, el culto a los símbolos cívicos y a los héroes de la “patria”.⁶⁷

Como vemos, a lectura de la historiadora el nacionalismo representará ni más ni menos que la guía y aparato de uso gubernamental para el movimiento que desee generar en su población y que estará influida por los símbolos característicos de cada nación, así como la educación implantada, sobre los símbolos estudiaremos mas adelante un ejemplo del caso mexicano, sobre la educación es que será Josefina nuestro complemento.

Vázquez resalta de igual manera que:

“La educación no ha sido siempre difusora del nacionalismo [...] El movimiento protestante, al exigir la lectura de la Biblia, convirtió en una tarea inaplazable el alfabetizar a los fieles. Por ello la tarea de las escuelas estuvo en relación estrecha con la religión y fue bastante limitada hasta el siglo XVIII y excepto aquellas que educaban a las clases privilegiadas, se reducían a enseñar lectura, escritura y rudimentos de religión y aritmética. Fueron la independencia de los Estados Unidos y la Revolución francesa las que impusieron una nueva exigencia en la escuela: la de preparar a los ciudadanos para los privilegios que acababan de obtener.”⁶⁸

La exigencia -claro está- de venerar a la nación. A estas agrega además el crecimiento del comercio y las exploraciones. Mientras que prioriza el siglo XVIII

⁶⁷ Josefina Vázquez, “*Nacionalismo y Educación en México*”, México, 1970, pág. 7

⁶⁸ Josefina Vázquez, “*Nacionalismo y Educación en México*”, México, 1970, pág. 9

como aquel que ve nacer al nacionalismo al igual que un servidor y todos los autores citados en este elaborado.

3.1 Un recorrido por la historia de México

Para este apartado, utilizare como base el trabajo de Aguilar Camín, el cual iré complementando con algunas intervenciones de Vázquez y González cuando se considere pertinente, así como el uso de algunos artículos o manifiestos.

A gran escala, en Aguilar se pretende principalmente responder a una cuestión:

“¿Dónde y cuándo aparece la nación mexicana?”

A continuación, presento esta línea como inicio del capítulo último que pretendo pueda ayudar al lector a tener una lectura más digerible sobre lo que representa cada uno de estos puntos tanto en la lectura de estos autores como en la propia historia del surgimiento del nacionalismo en el caso mexicano y que va desde un patriotismo criollo novohispano, atravesando por mitologías independentistas y que culminará en una catarsis revolucionaria y las instituciones que de esta emanan.⁶⁹

1.Patriotismo criollo

Considero que la manera más precisa de presentar la diferenciación que existe entre el patriotismo y el nacionalismo es; no evadiendo por completo la representación del patriotismo, pues de ella se atraen algunos rasgos que seguirán presentes y servirán para el surgimiento de los símbolos nacionalistas, sin embargo, estos temas estarán presentes más adelante de este capítulo, por ahora, resaltó sólo algunas anotaciones que encontramos en nuestros textos y que tendrán relevancia en los siguientes puntos, por ejemplo:

⁶⁹ La lectura de Aguilar Camín contempla 9 puntos en los que se describen algunos apartados dedicados a límites y amenazas los cuales considero no son de importancia para la descripción de este trabajo por lo que he decidido abordar únicamente los primeros 6 puntos de su elaborado.

- Se desprende de aquí la ingeniería simbólica que se utilizará más tarde en el surgimiento del nacionalismo, de entre ellas, por ejemplo, una muy importante y presente hasta nuestros días es la veneración a la Virgen de Guadalupe.
- Una representación nueva de la religión para los criollos y de los criollos para la religión, principalmente a través de Mier y Bustamante.
- Un último punto que es señalado y que es también la razón por la que decidí incorporar este punto aun teniendo presente la diferenciación patriotismo frente a nacionalismo, es aquel que comenta Aguilar Camín:

“Todos los momentos posteriores de afirmación y reinvención nacional incorporarán de alguna manera las nociones fundadoras del patriotismo criollo: el guadalupanismo y la hispanofobia, la exaltación del pasado indígena, la idea de la Colonia como un reino de sombras y la exaltación de Quetzalcóatl.”⁷⁰

Mención parecida a la que hace González y a la que ya me he referido en el apartado anterior. De la misma manera, después de este desarrollo que emerge del patriotismo quedan otros rasgos nacionales que siguen siendo notorios hasta ahora, sobre ellos menciona Aguilar:

el español como lengua matriz, el arraigo de la religión católica y la ramificación territorial de sus ministros y autoridades, los hábitos corporativos y comunales de la organización política, tanto como del medio indígena y campesino; el peso y el prestigio de la autoridad, el paternalismo ejercido desde la cúpula y el patrimonialismo burocrático -la práctica de utilizar los puestos públicos como vía de enriquecimiento privado.⁷¹

Pero a todas ellas González agrega el pesimismo, la tristeza, envidia y recelo que en su paso posterior a una nación no será algo diferente, sobre estas características menciona:

⁷⁰ Héctor Aguilar Camín, *“La invención de México: notas sobre nacionalismo e identidad nacional, estudios públicos”*, México, 1994, pág. 9

⁷¹ Ibidem

Se trata de un patriotismo venerador de mártires, envidioso de los triunfadores, triste, rebotante de miedos, aunque no lo diga, cree que lo hecho en México está mal hecho y que los mexicanos, quizá por culpa de la dominación española, quizá por el oscurantismo clerical, quizá porque los gringos nos ven de arriba hacia abajo, acaso por mal comidos, somos incapaces de cosa alguna, máxime si nuestra oriundez es pueblerina. Es un patriotismo pesimista, que no desesperado. Cree a veces en la redención de la parte rústica del país si se le trata con modos de papá. El ánimo tutelar de nuestro patriotismo está fuera de toda duda.⁷²

Características que se resaltan aun llegada la independencia durante los primeros años pues si bien es cierto que desde el siglo XVII estaba creciendo un patriotismo criollo impulsado por un símbolo tan fuerte como el de la guadalupana no era suficiente para alcanzar las metas que los distintos bandos planteaban pero como señala Vázquez: *“en un punto estaban todos de acuerdo, para satisfacer su vehemente deseo de ponerse al día a la par de los pueblos anglosajones industriales y liberales o de los cultos franceses, había que educar al pueblo.”*⁷³ Aunque este pensamiento no llegó con la independencia, desde el siglo XVIII con la influencia de la ilustración, ya se veía en la educación una herramienta para mejorar a la sociedad.

Mismo espíritu que presenta influencia en la constitución de Apatzingán y los sentimientos de la nación.

En este primer periodo podemos resaltar firmemente las características tanto positivas como negativas que mas adelante van a traducirse en una identificación nacional, las cuales quedan bastante claras en nuestras citas, pero seguirán siendo referidas en los demás apartados para mayor profundidad.

2. Revolución liberal

⁷² Luis González y González, *“Patriotismo y Matriotismo, cara y cruz de México”*, México, 1992, pág. 488.

⁷³ Josefina Vázquez, *“Nacionalismo y Educación en México”*, México, 1970, pág. 20

Un segundo apartado que se nos presenta es aquel que apunta hacia el siglo XIX y que tiene enfocada la idea de las teorías liberales en la nueva nación mexicana siendo el principal opositor de estas teorías la propia iglesia, tal como se describe en el texto de Aguilar:

Como buenos herederos de la Ilustración, los liberales mexicanos vieron en la Iglesia el obstáculo mayor al progreso y al advenimiento de una sociedad moderna. La acumulación feudal de propiedades en manos eclesiásticas, sus privilegios y fueros legales, y su control de la educación, bloquearon la reforma liberal en áreas vitales. Los liberales mexicanos concentraron sus esfuerzos políticos y jurídicos en hacer circular los bienes de manos muertas, que eran el principal impedimento a la división de la propiedad agrícola.⁷⁴

sobre la educación del siglo XIX se hablaba de su importancia para la generación de deberes sociales, que generaría un carácter modelador a la vez que liberador, además de que ayudaría a formar ciudadanos, esta era la importancia que se veían en los primeros años luego de la independencia. Vázquez señala:

Es evidente que desde las primeras décadas había un acuerdo general sobre la necesidad de educación y de que, como el pueblo desempeñaría un papel importante en la forma de gobierno adoptada con la independencia, haría falta que se le instruyera de manera que pudiera cumplir con sus funciones.⁷⁵

Sobre esta primera época resaltan algunos autores como: Juan María Wenceslao Barquera con sus *“lecciones de política y derecho Público para la instrucción del pueblo mexicano”*, Carlos Ma. de Bustamante con su libro *“Mañanas de la Alameda de México”*, José Gómez de la Cortina con su *“Cartilla Historial o Método para estudiar la Historia”*, Epitacio de los ríos y su *“Compendio de la historia de México, desde antes de la conquista hasta los tiempos presentes, extractada de*

⁷⁴ Héctor Aguilar Camín, *“La invención de México: notas sobre nacionalismo e identidad nacional, estudios públicos”*, México, 1994, pág. 10

⁷⁵ Josefina Vázquez, *“Nacionalismo y Educación en México”*, México, 1970, pág. 37

los mejores autores para la instrucción de la juventud” entre algunos otros más, lo cierto es la exaltación patriótica que todos estos textos generaban o por lo menos buscaban hacerlo, aunque no fuera hasta la segunda mitad del siglo que se hacia obligatoria la enseñanza de la historia después del decreto firmado por Comonfort.

El decreto de 3 de abril de 1856, firmado por Comonfort, exigía enseñanza de historia; en la escuela Normal de Profesores, un curso de “historia de los héroes”; en la escuela secundaria de niñas, uno de “principios fundamentales del sistema republicano democrático” y otro de “historia general antigua y moderna, historia particular del país”. Para ese año de 1857 parece haberse ya impuesto la enseñanza de la historia.⁷⁶

González por su parte abrirá el camino en dos ramas, una primera que seguirá siendo entregada, fervientemente católica y conservadora y que se encontrará en los pueblos pequeños a los cuales refiere como matriotismos, después la parte más liberal y “educada” se encontraría en las zonas urbanas. Sobre las primeras menciona:

En términos generales, la voluntad de los pueblos mexicanos es conservadora; quieren mantener consigo, sin mayores mudanzas, algunas costumbres domésticas (comidas, casas y modales de cada lugar); la decoración con macetas, jaulas con pájaros, imágenes de santos, fotografías de parientes, y la lengua vernácula, si la hay. Los gustos y anhelos matrióticos, en los aspectos de organización social y de valores culturales, miran más hacia el pasado y menos hacia el futuro.⁷⁷

Por otra parte, las leyes de reforma son como es sabido el punto máximo en esta disputa entre liberales y conservadores, aunque se señala, las ideas ilustrativas recorren todo el siglo XIX aún anterior a la independencia de la propia nación, por lo que es en todo este periodo la revolución liberal el principal enfoque a ser

⁷⁶ Josefina Vázquez, “*Nacionalismo y Educación en México*”, México, 1970, pág. 42-43

⁷⁷ Luis González y González, “*Patriotismo y Matriotismo, cara y cruz de México*, México, 1992, pág. 486

presentado, siendo la repartición de la tierra o más específicamente mediante la ley agraria que se pretende presentar la nueva forma de avanzar hacia El Progreso -por lo menos para los liberales- los cuales veían también repercusiones en lo económico y político, sobre ello se apunta:

Para los liberales, la tenencia comunal de la tierra era la encarnación misma del pasado, la herencia a reformar que desafiaba las premisas liberales básicas. En lo económico, evitaba la circulación de la propiedad y frenaba el cambio agrícola. En lo político, posponía la identidad individual y perpetuaba la vigencia de legislaciones protectoras especiales, discriminatorias para los ciudadanos comunes y limitantes de la generalización democrática de las leyes para toda la sociedad.⁷⁸

Desde la época de la independencia en 1821 y hasta 1856 este problema se trato de resolver por medio de dos vías: la primera era la venta de realengos, la segunda es la colonización. La primera no funciono dada la falta de legitimidad sobre la propiedad por la lucha entre federalistas y centralistas, además de otras características como la economía y los elementos para destinar la propiedad a algo. La segunda tampoco resulto benéfica, por falta de elementos para generar la auto colonización, además de la colonización extranjera que no solo representaría dificultades sino peligros como la concesión que termino en independencia en 1823, esto referente al estado de Texas.

Lo cual cambio o por lo menos pretendió hacerlo a partir de la *Ley de desamortización de 1856*:

En 25 de junio de 1856 se expidió la Ley de Desamortización, que ordenó la adjudicación a los arrendatarios de las fincas rústicas y urbanas pertenecientes a corporaciones civiles o eclesiásticas; pero como esa adjudicación no era gratuita, sino que los adjudicatarios deberían pagar el precio correspondiente, la inmensa mayoría de

⁷⁸ Héctor Aguilar Camín, *“La invención de México: notas sobre nacionalismo e identidad nacional, estudios públicos”*, México, 1994, pág. 11

esos arrendatarios, tanto por sus ideas religiosas, como por carecer de los elementos económicos necesarios, no pudo hacer uso de esos derechos; tanto más cuanto que su situación era inferior a la de los denunciante de tales bienes, a quienes se reconocía, como premio de su denuncia, la octava parte del precio de la finca. De allí resultó que la mayor parte de esos bienes pasaron a poder de ricos comerciantes o antiguos propietarios, aumentándose de este modo el latifundismo.⁷⁹

De aquella entre otras reformas que desencadenarían en la intervención y posteriormente derrota de los franceses se soluciona la disputa, no sobre la forma de la nación, la cual se había decidido años antes frente a EUA en 1848 pero sí la del ser de la nación en su forma republicana.

3.La nación conservadora

Un tercer punto es aquel que se presenta hasta bien entrada la segunda mitad del ya mencionado y muy movido siglo XIX de la nación mexicana y que tiene que ver más con la forma de la nación, aunque tiene también ciertas repercusiones en su ser.

Es justamente el enfrentamiento con los Estados Unidos de América del año 1848 el cual presentaría a partir de ese momento los dos distintos bandos que se enfrentarían durante las reformas liberales, aunque estas, como ya mencioné en el apartado anterior tienen sus raíces desde tiempo incluso anteriores a la independencia, por lo cual se describe primeramente el apartado anterior. El enfrentamiento sería en su forma de gobierno, aunque también, proveniente de las distintas fuentes inspiradoras sobre lo que debía ser la nación.

Era un común denominador hasta antes del 48 la admiración hacia el país del norte, desde sus inicios la nación mexicana contaba con esta característica, aunque esta admiración hacia su organización y notoria prosperidad se separaría en dos fracciones llegada la invasión; se describe sobre ello:

⁷⁹ José Luis Soberanes, *“el artículo 27 constitucional en sus relaciones con el problema agrario”* en *“obra jurídica de un constituyente”*, México, 2019, pág. 522

“El liberalismo fue el suelo común, la convicción compartida, de las elites mexicanas. Sólo la adversidad y el fracaso, la pugna política y la búsqueda desesperada de una solución a la anarquía, habrían de separar más adelante -en particular después de la independencia de Texas y, definitivamente después de la guerra del 48 - a los bandos irreconciliables de conservadores monarquistas y liberales republicanos que registra, en blanco y negro, nuestra historia patria.”⁸⁰

(Para González la cosa es poco distinta, los patriotas liberales se siguen localizando en una elite mexicana urbana que dista de aquellos conservadores religiosos, que atañen a su cultura.)

El surgimiento de una nueva ala es la que representaría realmente un aspecto nacionalista. Irónicamente los llamados conservadores fueron quienes impulsaron este espíritu nacionalista frente a unos liberales que tenían más admiración sobre la nación vecina que sobre la propia, los conservadores, con Lucas Alamán a la cabeza notaban aquellas diferencias sobre la geopolítica frente a EUA, pero también algunos otros aspectos más como el contraste del desarrollo...

Ya en 1830, Alamán subrayaba la diferencia en el desarrollo de los dos países y lo antinatural que resultaba la adopción, para México, del sistema federalista que tan naturalmente se había seguido de la condición original de la sociedad norteamericana.⁸¹

Por parte de los liberadores la admiración era tan grande que en aquellos momentos algunos periódicos retrataban no como un aspecto negativo del todo, la posibilidad de una adhesión del país propio con el vecino del norte principalmente a través de periódicos y diarios.

Sobre la adhesión se pensaba:

⁸⁰ Héctor Aguilar Camín, *“La invención de México: notas sobre nacionalismo e identidad nacional, estudios públicos”*, México, 1994, pág. 13

⁸¹ Héctor Aguilar Camín, *“La invención de México: notas sobre nacionalismo e identidad nacional, estudios públicos”*, México, 1994, pág. 14

El Siglo [diario en circulación de esta época] llegó a plantearse, sin mucha alarma, el hecho de que existiera en Estados Unidos un movimiento en favor de la anexión de todo México, idea, señalaba el diario, que no carecía de partidarios en nuestro país. En caso de que así fuera, México florecerá, aunque, claro, "el espíritu emprendedor de los hijos del Norte, especulando con nuestra desidia, haría que fuésemos jornaleros de su industria, instrumento de su propiedad"⁸²

En la posteridad, ya sobre las leyes de reforma, serían los liberales los que llevarían la guía sobre el ser de la nación como hemos resaltado en el apartado anterior, aunque serían paradójicamente los conservadores los primeros en resaltar un espíritu nacionalista 20 años antes frente a los Estados Unidos y durante el tiempo transcurrido hasta las reformas. De aquí la mención sobre las dos guerras que marcan la forma y fondo de lo que hoy conocemos como México y en la cual cada una de las vertientes fue protagonista. Conservadores en la guerra frente a EUA y liberales en la invasión francesa.

Referente a una época mas moderna, nuevamente González interviene y hace ruido con la sentencia que trata Camín, pues se desprende de aquí que no solo los conservadores son quienes cuidan los rasgos nacionalistas, sino que fueron los propios conservadores [o matriotistas como llama el], en primera instancia quienes apoyaron su surgimiento. Lo cual intervendría en parte de siglo XIX y gran parte del XX en la forma de gobierno de estos pueblos y que hago referencia en el apartado siguiente.

Lo que no podemos dejar de anotar es en esta primera parte del siglo XIX es la tendencia a la consolidación independentista (por lo menos del lado de los conservadores nacionalistas) mientras que la segunda mitad estará más encaminada a la autodeterminación de los pueblos que será más notable en época de Juárez y los años posteriores.

4.La república posible

⁸² *ibídem*

Tras el triunfo liberal por medio de las leyes de reforma en primera instancia y en una segunda pero no menos valiosa como la caída del segundo imperio mexicano, se forma la llamada República instaurada, una república muy poco esperada para las mayorías soñadoras pero muy cómoda para las minorías que habían trabajado en este proyecto durante los años de lucha liberal anteriores, [pues como hemos visto, dichas minorías eran quienes se encontraban ya en una cómoda elite y se habían venido beneficiando constantemente de leyes como la anteriormente mencionada de 1856] esta república que se vio truncada con la llegada del Porfiriato, aunque fue la primera etapa de los años juaristas la que marcó un parteaguas en la construcción nacional principalmente en dos rutas, la política mediante el estado y la económica durante el desarrollo capitalista. Ambos caminos intervienen en la nación y se ven traducidos en *una infraestructura crecientemente nacional de comunicaciones, convicciones y mercados*.⁸³

Más allá de las diferencias que pudieran encontrarse entre el sistema Juarista y el porfirista, se debe añadir que este segundo es el que logra un primer sistema político de alcance nacional total de escalonamiento con el mismo final en la cabeza del ejecutivo lo cual daría paso posteriormente por medio de la revolución a una reimplantación institucional. Sistema que en retrospectiva se compararía en el texto de Camín como un recurso con repercusiones muy parecidas a las de la revolución.

*Puesto todo junto, no parecen muy distintos los logros históricos de la Revolución Mexicana: consolidó hasta la impersonalidad un sistema de gobierno central ramificado y sentó las bases para una reinserción del país en los vaivenes del mercado mundial [...] En materia de autoconciencia y auto celebración histórica, el México posrevolucionario fue también plenamente porfiriano.*⁸⁴

⁸³ Héctor Aguilar Camín, *“La invención de México: notas sobre nacionalismo e identidad nacional, estudios públicos”*, México, 1994, pág. 16

⁸⁴ Héctor Aguilar Camín, *“La invención de México: notas sobre nacionalismo e identidad nacional, estudios públicos”*, México, 1994, pág. 17

Por parte de Juárez se puede resaltar la entrega a través de la cual se denomina la llamada autodeterminación de los pueblos en la cual señala Leopoldo Zea:

El México de la reforma se había inspirado en esas dos grandes revoluciones, la estadounidense de 1776 y la francesa de 1789. Por hacer posibles sus postulados lucharon y murieron los procederes de la independencia mexicana. Alcanzada esta, los mexicanos, empeñados en lograr plenamente las metas de estas revoluciones, se enfrentaron a quienes se empeñaron en mantener el status colonial español, ya sin España.⁸⁵

En gran papel, por lo escrito anteriormente, la determinación fue la consecuencia positiva para la nación en cuanto a la búsqueda de llenar el vacío de poder que había dejado España. En este mismo periodo, la educación tomaba una fuerza mas liberal, en primera desde la constitución de 1857, pero después de unas trabas conservadoras, y la misma condena del papa Pío IX fue hasta las leyes de 1859 y más en su plan de actuación hasta 1961 que se pondría la instrucción de la educación publica en el ministerio de justicia e instrucción pública, con lo que se pretendía inscribir a estas al plan de estudios pensado aunque este se viera truncado tiempo después por el segundo imperio mexicano, aunque aquí habría que resaltar que las ideas de Maximiliano no fueran muy opuestas a la de los liberales.

Después de esta intervención el aprendizaje de los liberales fue que tenían que tener mayor control sobre la educación y que no podrían dejar que la educación clerical se tradujera una vez más en una rebelión armada por lo que la educación de la niñez era un fuerte poder que tenían que arrancar al clero así que después de 1867 se establece una ley por la que instrucción primaria seria gratuita y obligatoria en los términos que la propia ley señalaría. A partir de aquí desaparecería también la educación religiosa en la que se pretendía generar la sensación de que la religión no era ni seria necesaria para formar una moral y

⁸⁵ Leopoldo Zea, *“Juárez y el derecho de autodeterminación de los pueblos”* en *“revista de la universidad de México”*, México, 1972, pág. 1

mucho menos una ética social. La ley aparece hasta 1968, pero es importante señalar que, aunque fuera inscrito únicamente al distrito y algunos territorios federales, esta ley hizo eco e inspiró muchos otros lugares en el país. Sobre el fuerte apoyo de los liberales a la educación en periodos posteriores al segundo imperio, Josefina Vázquez nos proporciona algunos datos:

Las malas estadísticas que nos quedan, dan de todas formas, una idea del desarrollo. Baranda había registrado 1310 escuelas primarias, en 1843; en 1857 existían 1424; en 1870, 4570. Por lo caótico de la situación entre 1857 y 1867, podemos deducir que fueron multiplicadas en los últimos tres años; esto lo demuestra el hecho de que para 1874, Díaz Covarrubias contara 8103 escuelas. De éstas, 5 567 eran para niños, 1594 para niñas, 548 mixtas, 124 para adultos, 21 para adultas y 249 sin clasificación. Fue un esfuerzo considerable el que duplicó el número de escuelas en sólo cuatro años, pero minúsculo para las necesidades de un país con 1800 000 niños en edad escolar de los cuales sólo 349 000 asistían a la escuela. Las fuentes de sostenimiento de las primarias, también arrojan luz sobre el cambio que se estaba operando en el país: 603 eran sostenidas por la federación y los estados, 5240 por las municipalidades, 378 por corporaciones o individuos particulares, 117 por el clero católico o por otras asociaciones religiosas y 1581 eran empresas privadas de lucro. Es decir, de 1016 escuelas particulares, sólo 117 estaban directamente dirigidas por el clero, y aun éstas eran ya sólo una cuarta parte del total.⁸⁶

Sobre la victoria señala el propio Juárez:

lo han alcanzado los buenos hijos de México, combatiendo solos sin auxilio de nadie, sin los recursos ni los elementos necesarios para la guerra. Han derramado la sangre con sublime patriotismo,

⁸⁶ Josefina Vázquez, *“Nacionalismo y Educación en México”*, México, 1970, pág.51-52

arrastrando todos los sacrificios, antes que consentir en la pérdida de la república y la libertad.⁸⁷

En lo que erraba Juárez aquí era en que aquello que llamaba patriotismo en su manifiesto no era sino mas bien nacionalismo en plena efervescencia y que se vería reflejado en la forma de organización y gobierno que se desarrollaría, en parte por tradiciones que se arrastraban desde la conquista pero en gran parte también por el sistema político que se comenzaba a implantar con Juárez, se fortalece con Díaz y se institucionaliza después de la revolución y que a hoy en pleno siglo XXI sigue siendo tradición en algunos pueblos o matriotismos. González señala:

No en todos los terruños mexicanos existe o ha existido un mandamás o cacique, pero sí en la enorme mayoría. Desde el siglo XVI, los antiguos caciques se hicieron una con los españoles intrusos para mantener enhiesta la institución del cacicazgo. El cacique es el hombre poderoso y autocrático de una matria o terruño que antes era el jefe de una familia que lograba imponerse a las otras familias. Ahora también cuenta con el apoyo de las autoridades de la nación, temerosas de la democracia. Además de cacique, los pueblos de la República tienen un gobierno municipal. La mayoría de las matrias cuenta con un grupo de munícipes. Estos, según la ley, son elegidos libremente por la mayoría ciudadana del municipio; en la realidad los designa el supremo gobierno en connivencia con el cacique de cada matria. En torno a éste, pululan las fuerzas locales [...] En cada uno de los dos mil municipios menos poblados de la República imperan matices culturales propios. Por regla general, el paquete de valores que da sentido y cohesión a cada una de las matrias lo administra un cura católico con la ayuda de las mujeres de la parroquia y a pesar de los retobos del maestro. La mano del señor cura anda

⁸⁷ Benito Juárez García, manifiesto del 15 de julio de 1867

especialmente metida en la salvaguarda de los valores éticos y religiosos y en la celebración de la fiesta patronal.⁸⁸

Por esto que hemos mencionado, lo que podemos aseverar es que el siglo XIX fue el siglo de la consolidación independentista y la autodeterminación de los pueblos, así como el siglo que vio nacer el sistema mexicano *tradicional*.

Por ultimo y por pura aclaración y eliminación de sesgos, cabe resaltar que, así como se dicta que en un primer momento son los conservadores los que dan ese impulso al sentimiento nacionalista, en esta segunda época juarista, son los mismos los que adoptan una postura a favor de la intervención. [tal vez por tratarse de la misma Francia conservadora y no de la América liberal]

5.La aparición del pueblo

Como lo hemos anotado, el nacionalismo estaba dando sus muestras más fuertes en la segunda parte del siglo XIX por lo que los inicios del siglo XX eran el campo perfecto para que toda esa efervescencia saliera a relucir, muchos sectores estaban cansados y esto tendría que desnudarse en otra lucha, solo que esta vez los dos bandos eran mexicanos.

Regularmente entendemos la revolución como aquel periodo de institucionalización dentro de la nación. Lo cierto es que, para muchos, se refiere aquel periodo principalmente a una catarsis por parte del pueblo mexicano, un acto de reafirmación nacional, dejando la institucionalización en un segundo plano más correspondiente a la época de calles que a la de la propia revolución.

Aguilar Camín señala al respecto:

México, nación, revolución y régimen se volvieron términos intercambiables en el corazón del nacionalismo revolucionario, fruto genuino de la incommunicable experiencia de autodescubrimiento que trajo la Revolución y surtidor de una nueva retórica de la concordia, llamada a mitigar los enfrentamientos particulares y a garantizar la estabilidad del nuevo orden, que no fue sino el de la final

⁸⁸ Luis González y González, "*Patriotismo y Matriotismo, cara y cruz de México*", México, 1992, pág. 482-483.

reconciliación del país y sus instituciones en la nacionalidad revolucionaria.⁸⁹

El punto final de esta revolución trae consigo una constitución renovada, que encara a los nuevos intelectuales, que cuestiona la identidad adoptada principalmente durante el porfiriato y que traerá un nuevo debate sobre los recursos nacionales, principalmente los que atañen al artículo 27 constitucional y del cual podemos decir, ha sido reformado ya en su totalidad de aquel de 1917. Sobre la discusión de aquel artículo me sería inapropiado adentrarme al debate de tal manera que la extensión superaría a la del propio trabajo aquí presentado en su totalidad, me resta decir la importancia que este artículo representa no solo en ese momento revolucionario, sino que fue durante todo el siglo XX, lo es en el presente y sin duda representa una de las bases en las que esta la dependencia del futuro de la nación mexicana.

En lo imputable a González cabe resaltar las mismas bases que hemos dicho y que quedan asentadas a finales del siglo XIX pero que se institucionalizan en el siglo XX. Sobre la incapacidad institucional que se desarrollara posteriormente y esta institucionalización en general, el escritor menciona:

No se comportan más inteligentes y menos autoritarios quienes llevan a la multitud de cuauhtitlanes mexicanos los planes salvadores de la nación que se cocinan en las secretarías de Agricultura y Recursos Hidráulicos, Comunicaciones y Transportes, Educación, Reforma Agraria, Pesca y Turismo. En la ciudad de México, donde el único cultivo es el de los jardines y la única ganadería es la de gatos y perros domésticos, se elaboran los planes a que han de ceñirse las labores de ejidatarios y parvifundistas de un país de doscientas regiones ecológicas diferentes. En la Secretaría de Educación se reconocen las mil diferencias culturales de la patria, pero se olvidan a la hora de hacer el plan global de desarrollo educativo. SEDUE y

⁸⁹ Héctor Aguilar Camín, *“La invención de México: notas sobre nacionalismo e identidad nacional, estudios públicos”*, México, 1994, pág. 19

Reforma Agraria no son menos centralistas. Ni siquiera Turismo, tan promotor de trajes, artesanías y antojitos regionales, sabe tratar con la matriotería mexicana y apropiarse de las muchas cosas que los pueblerinos saben y los urbanistas ignorar.⁹⁰

El inicio del siglo XX marco el periodo de lucha principalmente en lo que atañe al uso del suelo y la soberanía económica que esta representada en el pensar revolucionario y que se vería representado posteriormente en las consecuencias de esta. Sobre la época post revolucionaria hablaremos en el siguiente apartado, la época de las instituciones y la marca de un nuevo periodo cultural serán el resultado de nuestro último periodo de estudio.

6. Nacionalismo revolucionario

El nacionalismo revolucionario y posrevolucionario tiene su mayor carga representativa con respecto al vecino del norte, aunque sus características son conformadas (y en la mayoría de los casos continúan arraigadas hasta nuestros días) por una mezcla de periodos anteriores que ya han sido mencionados, como el patriotismo criollo, la época liberal y reformadora, así como la monárquica, los cuales se ven reflejados en un estado antiespañol, laico y republicano así como centralizador, presidencialista y autoritario.

El nacionalismo revolucionario revivió el sentir de algunos años atrás como el rencor a los americanos como se ha mencionado en un principio, mismo sentir que en época Porfiriana había ido reduciendo su intensidad con el pasar de los años en principio por motivos de diplomacia, así como el interés en las inversiones extranjeras. Aunque un intento de Porfirio Díaz fue aquel que refiere a la diversificación con miras a países europeos, por lo que su caída no fue mal vista del todo por el país vecino norteamericano.

Más aún si no fuera suficiente, cabe mencionar la amplia intervención que tuvo el gobierno americano en el transcurso de la época revolucionaria, el golpe de Estado de 1913 y el asesinato de Madero, el arribo del gobierno de Woodrow

⁹⁰ Luis González y González, "*Patriotismo y Matriotismo, cara y cruz de México*", México, 1992, pág. 489

Wilson al puerto de Veracruz en 1914 y la introducción de cuadrillas de soldados en 1917 para la búsqueda de Villa son algunos de los ejemplos a esta intervención.

Estados Unidos se consolidó como el enemigo número 1 en la época:

La actividad diplomática de la Revolución registró también interminables fricciones con Estados Unidos: incidentes militares fronterizos, reclamaciones económicas, notas de protesta, advertencias y amenazas. No hubo jefe revolucionario de alguna jerarquía que no tuviera, en su momento, la tentación de ofrecer una respuesta armada a la hostilidad americana. La realidad activó la memoria y el conflicto reabrió en la imaginación de los revolucionarios el fantasma de la guerra de 1848, hasta configurar la moción beligerante de Estados Unidos como el peligro exterior número uno de la Revolución y el enemigo identificado de la nacionalidad y el orgullo mexicanos.⁹¹

Más se puede decir sobre las posteriores grietas que se abrieron en torno principalmente a la práctica y el discurso sobre la intervención norteamericana, algunos años después de la constitución de 1917 y aún más después de las guerras mundiales donde el discurso pasó a ser menos agresivo, es muy cierto que muchas características norteamericanas pasaron a ser parte de la vida cotidiana del mexicano, en algún sentido nos “norteamericanizaron”, esto no deja a su vez de tener cierta influencia en los aspectos de mercado los cuales han sido tocados ya en apartados anteriores.

Por su parte González tomaría esta norteamericanización más de un lado patriótico que matriótico, pues el mismo pensar mexicano (según su lectura) se interpreta como lo mal hecho, la parte patriótica representaría lo más nuevo, lo más tendencioso, lo que más se suscribe a la élite, las repercusiones económicas no tendrán mucha cabida aquí, pues se trata de las élites, por lo que mientras la

⁹¹ Héctor Aguilar Camín, *“La invención de México: notas sobre nacionalismo e identidad nacional, estudios públicos”*, México, 1994, pág. 21

lectura de Camín interpreta un sentido sobre un espíritu renovado que se debe de tener, la de González finaliza con un proyecto de reconciliación, de hibridación y trabajo conjunto, probablemente por lo añoso del texto esta lectura se pueda interpretar de diversa manera, mientras González interpreta:

El labriego y el pueblerino han dado en ir a la ciudad, en romper su claustro. Sus frecuentes viajes por carreteras asfaltadas y en vehículos veloces que conducen a las urbes, de algún modo significan menoscabo en su repertorio de usos y adquisición de otras formas de vida. La facilidad con que ahora los matriotas visitan las ciudades ha permitido una toma y daca entre las costumbres de la ciudad y la de los pueblos. Los pueblerinos acarrean chucherías y malas artes ciudadanas y colocan lentamente entre los ciudadanos algunas de sus exquisiteces de índole artesanal.⁹²

Yo añadiría que a tiempo presente esta hibridación ya esta dada, ya sea por gustos adoptados o por plena necesidad territorial, la cual a obligado a juntar a unos con otros y han hecho que aprendan a vivir en comunidad. Sin duda la situación sigue por muchas cuestiones representando mayor dificultad para los de un lado del espectro pero las metrópolis que siguen en aumento seguirán significando este medio por el cual unos entren en contacto con otros, lo cierto es que mientras las adopciones de estilos y modas distan según los gustos y posibilidades de cada sector, los símbolos representativos significan unión cuando un peligro exterior asecha, incluso, agrego, los símbolos representaran otro medio distinto al de las metrópolis en incremento que concluirá en reconciliación, por lo menos ante cuestiones externas, esto no brinda una contradicción o refutación, estoy seguro de que la exploración de cualquier nación traería pensamientos y sectores diversificados al interior, poco podemos decir al momento de verla como una sola y resaltar aquellas características que las hacen una sola, este mismo carácter es el que se ve representado a través de la historia común y los símbolos que de aquí se generan.

⁹² Luis González y González, "*Patriotismo y Matriotismo, cara y cruz de México*", México, 1992, pág. 492-493

Sobre esta unión entre patriotismo y matriotismo Vázquez agregaría:

El nacionalismo no es innato, se desarrolla en el individuo a través de los medios de comunicación y de educación con que cuenta una época, por ello varía su intensidad y cambia constantemente de forma. Sin duda se intensifica cuando se siente un peligro exterior o se efectúa la separación de un grupo⁹³

Ahora, sobre el espíritu renovador por parte de Aguilar:

Lo cierto es que nadie puede definir de qué está hecha, específicamente, nuestra identidad cultural, porque la identidad cultural no es una esencia, un catálogo fijo de rasgos implantados, de una vez para siempre, en la mente y el corazón de una comunidad cualquiera. Como he tratado de recordar en estas páginas, la identidad cultural no es sino una mezcla de historia, mitos, invenciones oficiales e invenciones colectivas. Nuestra identidad cultural es algo que viene del pasado, de nuestra memoria y nuestras tradiciones, pero también es algo que está en gestación que viene de adelante y es el resultado de los desenlaces de nuestro presente.⁹⁴

La identidad política ha estado muy marcada en los apartados anteriores al igual que la cultural y es este párrafo el que describe de mejor manera como es que la nación mexicana encaja a la perfección con nuestra definición de nación a través de la cultura en reinención al paso del tiempo, la cual describí como:

Un sistema principalmente político y cultural en constante reinención a través de un conjunto de símbolos y creencias atados entre los diferentes elementos que conforman la nación, que surgen de ideas colectivas, comparten algunos rasgos generales y que son contingentemente temporales.

Lo cierto, que es reconocido por el propio Camín y que un servidor secunda, es la incapacidad que tenemos de dejar de lado todas las influencias que tenemos, no

⁹³ Josefina Vázquez, *“Nacionalismo y Educación en México”*, México, 1970, pág. 15

⁹⁴ Héctor Aguilar Camín, *“La invención de México: notas sobre nacionalismo e identidad nacional, estudios públicos”*, México, 1994, pág. 25

podemos dejar de lado algo de lo que ha ocurrido, pues eso nos haría algo diferente a lo que hemos formado como nación en el transcurso de los años, somos incluso esas guerras perdidas, somos esa influencia americana, francesa y española.

No podemos renunciar a esas influencias sin renunciar a parte de lo mejor que tienen nuestra identidad nacional, nuestra memoria histórica, nuestro proyecto de futuro. Hay incluso ciertas cuestiones en las que no sólo no habría que temer, sino hasta que desear una pérdida neta de tradiciones mexicanas y la aclimatación definitiva de algunas "influencias exóticas", "ajenas a nuestra idiosincrasia". Por ejemplo, me gustaría ver en los años por venir a una sociedad mexicana contaminada por los logros científicos y tecnológicos de una sociedad como la estadounidense. Me agradaría sufrir una plena norteamericanización de los niveles mexicanos de ingreso, salud, vivienda, educación y empleo. Me gustaría para México un poder judicial tan independiente, visible y confiable como el norteamericano y también una industria editorial y una red de revistas y periódicos comparables a los niveles estadounidenses.⁹⁵

Sin embargo, mucha de la exaltación que el propio nacionalismo genera nos hace sentir orgullosos de lo que tenemos aun cuando se pueda demostrar en términos cualitativos y/o cuantitativos las mejoras en cuanto a la adopción de otras prácticas. Lo cierto también es que mucha de esta exaltación tiene su origen en aquellos rasgos que nos van caracterizando con el paso del tiempo y aquellas piezas que vamos incorporando a nuestro modo de vida, de representación, de autoafirmación, son estos rasgos y piezas las que he incorporado a nuestra definición con el nombre de símbolos y que tomaremos en el último apartado de este trabajo a continuación.

3.2 David Brading o sobre el símbolo nacional

⁹⁵ Héctor Aguilar Camín, *“La invención de México: notas sobre nacionalismo e identidad nacional, estudios públicos”*, México, 1994, pág. 27

El apartado anterior fue la mejor manera que tuve para presentar al lector los puntos que considero son más relevantes en torno al nacionalismo mexicano, todos y cada uno de ellos tienen su representación en lo que hoy es parte de la esencia sobre la mexicanidad, aunque sin duda en ese entonces no se veían como procesos que fueran a tener esa simbología tan importante, justamente esas historias terminan por resaltar alguna característica que funcione de identidad, ya sea una imagen, un personaje, un mito.

Siempre y cuando tenga su historia en la nación propia y represente uno de sus acontecimientos, generalmente tienden a construir este tipo de emblemas, que no necesariamente tengan que tender a representar algo positivo, pero siempre y cuando estén en la representación histórica, tenderán al exaltamiento nacionalista.

Por su parte David Brading rescata el surgimiento del nacionalismo revolucionario como una segunda opción-oportunidad después del aparente fracaso en primera instancia de la época independentista. Pero más importante aún es que por su parte rescatamos el carácter de conciencia colectiva que empalma bastante bien con nuestra definición de nacionalismo, aún más con los sistemas culturales utilizados por Benedict Anderson y, por último, me ayuda en mi intención de referirme a los símbolos y creencias como medio de identificación.

La Virgen de Guadalupe, Santo Tomás y Quetzalcóatl

Es innegable que uno de los mayores símbolos representativos para los mexicanos es el de la Virgen de Guadalupe. Si bien, retomar rasgos de la conquista saldría de nuestra temporalidad por tratarse de un rasgo patriótico y no nacionalista, en este apartado específico lo veo como necesario por ser este el nacimiento de uno de los símbolos que hasta la fecha representa a los mexicanos y que representa también un gran diferenciador a través de la historia de México además de estar completamente relacionado con los acontecimiento que posteriormente priorizarían la noción de una historia propia y la injusticia de una Conquista redundante en la guerra de independencia.

El primer apunte que podemos señalar es la importancia del catolicismo en tiempo de la conquista, se trataba justamente del catolicismo como el primer vínculo que unía a clases e incluso razas diversas y no una conciencia colectiva de nación.

Fueron justamente los literatos criollos hacia finales del siglo XVI los que representaban un sentimiento de desplazamiento y nostalgia principalmente en Perú con Garcilaso y en el caso mexicano fue con *la monarquía indiana* del franciscano Juan de Torquemada publicada a inicios del siglo XVII que se *divulgó y transmitió a las posteriores generaciones la visión franciscana de la historia mexicana*⁹⁶ guiado entre otros por sus antecesores también franciscanos Motolinía, Sahagún y Mendieta, aunque cabe señalar que el surgimiento de estos criollos insatisfechos viene del estudio de los criollos en Bartolomé de las casas tras la búsqueda de una explicación de desahucio, crueldades y destrucción durante la conquista.

Uno de los principales rescates que se hace de *la monarquía Indiana* explica Brading, es la de demostrar el progreso de los indios, de lo cual señala:

El franciscano defendía tan resueltamente como Garcilaso la condición de humano del indio americano. Recurriendo a gran cantidad de comparaciones tomadas de los clásicos, demostraba que los indios, como el resto de la humanidad, habían progresado lentamente del salvajismo a la civilización. Su demostración consistía en un detenido análisis de su historia, leyes, religión y gobierno.⁹⁷

Pero en defensa del catolicismo interpretaba la religión de los indígenas como una intervención del demonio. A resumen, la sociedad indígena pertenecía al reino de las tinieblas de lo cual la conquista era una redención liberadora, un castigo divino a la vista del franciscano Torquemada.

⁹⁶David Brading, *“Los orígenes del nacionalismo mexicano”*, México, 2011, pág. 21

⁹⁷ David Brading, *“Los orígenes del nacionalismo mexicano”*, México, 2011, pág. 22

La verdadera conquista comenzaba en la conciencia colectiva criolla. Esta visión ayudó también en la búsqueda de orígenes más honorables que la sangrienta conquista. Sobre ello Brading redacta:

Las crueldades de los españoles actuaron como puente, como un camino desierto, por así decirlo, que conducía a la tierra prometida. Los verdaderos fundadores de la Nueva España fueron los frailes que llegaron en 1524 y no los conquistadores de 1519. En esencia, por lo mismo, la nueva sociedad colonial se definió a través de una virtual asociación con la Iglesia.⁹⁸

El triunfo del pensamiento franciscano con el desarrollo de Torquemada, estuvo presente durante el siglo XVII con este y con el pensamiento del también franciscano cronista Agustín de Betancourt que reafirmaba la teoría de una religión indígena inspirada por el demonio.

En su contraparte, los buscadores de raíces indígenas tomaban partido de limpieza sobre su territorio y sus religiones a través de santo Tomás, fueron en esta búsqueda de limpieza nuevamente los peruanos quienes resaltaron principalmente por medio del cronista Antonio de la Calancha quien señalaba que:

El apóstol Santo Tomás también había predicado en el Nuevo Mundo. Después de todo, Cristo había ordenado que el Evangelio fuera difundido a todas las naciones: ¿por qué se le iba a negar a América este derecho natural? ¿De qué otra manera podría explicarse las leyendas indígenas que hablaban de un dios blanco barbado o la sorprendente similitud entre los ritos y las creencias indígenas y el cristianismo?⁹⁹

Por su parte, en México, fue el contemporáneo de Betancourt; Carlos de Sigüenza y Góngora quien identificaba a Santo Tomás con Quetzalcóatl, el dios indígena.

⁹⁸ David Brading, *“Los orígenes del nacionalismo mexicano”*, México, 2011, pág. 23

⁹⁹ David Brading, *“Los orígenes del nacionalismo mexicano”*, México, 2011, pág. 26

Empero no fue el pensamiento de estos sabios o la representación de santo Tomás en el nuevo mundo lo que representará una conclusión a este enfrentamiento, sino que fue en el siglo XVII el surgimiento del símbolo más representativo que posteriormente sería estandarte, quien fuera el indicador de una nación por medio de un pensamiento colectivo y que reuniría a los indígenas y la teología del clero criollo la respuesta a esta disputa bipartita, señala Brading:

Una vez que fue publicado el primer relato en 1648, el significado místico de la aparición de la Virgen María en el Tepeyac al indio Juan Diego, así como la milagrosa impresión de su imagen en el sayal, pronto se convirtieron en tema de extasiados sermones y disquisiciones. Bien pronto se encendió la devoción pública y por toda la Colonia se construyeron altares en honor al nuevo culto. A fin del siglo quedó terminado un magnífico templo en el Tepeyac. La Virgen de Guadalupe, con gran ceremonia y regocijo popular, fue reconocida oficialmente, por el papado y la monarquía española, como la patrona de la Nueva España. El significado del culto resulta obvio. La aparición de la Virgen María en 1532, proporcionó un fundamento espiritual autónomo para la Iglesia mexicana. Socavó por completo la exuberancia franciscana de Torquemada. La cristiandad americana se originaba no a partir de los esfuerzos de los misioneros españoles, por admirables que éstos fueran, sino gracias a la intervención directa y el patrocinio de la Madre de Dios. El que hubiera elegido a un indio como testigo de su aparición magnificó su calidad nativa y americana. Tanto criollos como indígenas se unieron en la veneración de la Guadalupana. Había surgido un gran mito nacional mucho más poderoso, porque tras él se hallaba la devoción natural de las masas indígenas y la exaltación teológica del clero criollo.¹⁰⁰

¹⁰⁰ David Brading, *“Los orígenes del nacionalismo mexicano”*, México, 2011, pág. 27

Fue entonces ya en el siglo XVIII que surgió una nueva intelectualidad dorada para el caso de México con una mayor confianza y un fuerte patriotismo, con su origen principalmente proveniente del historiador Lorenzo Boturini, pues fue él quien se dice marcó el camino histórico de un pasado indio como parte del México antiguo. De la misma manera que la veneración a la Virgen significaba aún la definición de la realidad colonial en términos religiosos, pero de la misma manera y como ya se ha mencionado, como el primer símbolo de unión y representación para una futura nación.

Aunque la importancia de la virgen aún antes de la conquista independentista en los primeros años del siglo XIX y finales del XVIII, no puede ser explicado sin el repaso a un personaje que no ha sido nombrado aún, sea este José Servando de Santa Teresa de Mier. Su fuerte relevancia a través del tiempo deja un legado con algunas dificultades en el transcurrir de su historia, pero en resumidas cuentas se expresa que *Mier decidió politizar las viejas obsesiones criollas, y de ahí diseñar un cuerpo autóctono de ideas, algunas de las cuales posteriormente fueron elementos integrantes del nacionalismo mexicano* ¹⁰¹

En general es difícil tener una biografía completa sobre el tipo de educación e influencias completas que este personaje llegó a tener a lo largo de su educación, aunque hay algunas que son mencionados por él. Además de que se aprecia cierta tendencia hacia intereses históricos, principalmente sobre Las Casas quien podríamos identificar como una, sino la más grande influencia.

Otra de las influencias o por lo menos lecturas que hubo dentro de su espectro es aquella que refiere al *opúsculo guadalupano* del intelectual mexicano José Ignacio Bartolache, fuera esta misma lectura quien en 1790 en palabras de Brading: *tendió a reafirmar a los escépticos* a través de un estudio sobre el estudio de la aparición, ya que se decía *la tela en la que se había impreso la imagen era ayate de pita de*

¹⁰¹ David Brading, “Los orígenes del nacionalismo mexicano”, México, 2011, pág. 44

iczotl, un material que difícilmente se utilizaba para los sayales de los trabajadores indígenas ¹⁰²

Se podría creer que existiera un ambiente algo perturbado, la celebración de la virgen de Guadalupe era después de todo una celebración de tamaño nacional por lo que David se cuestiona:

¿Cómo defendería Mier a la patrona de su país frente a los escépticos?

Quizá nuestra primera respuesta deba ser que no lo hizo, por lo menos no en un primer momento. Pero su sermón pronunciado en 1794 en las fiestas de la virgen en el propio Tepeyac relevó gran parte de sus ideas aparte de traer consecuencias en sus aspectos personales, sobre el discurso:

El 12 de diciembre de 1794 Mier se dirigió a la congregación del Tepeyac. Empezó con una nota convencional que invocaba la gracia especial de la que había sido objeto el país: “¿No es este el pueblo escogido, la nación privilegiada y la tierna prole de María señalada en todo el mundo con la insignia gloriosa de su especial protección?” María había sido el principal conquistador de América; la Guadalupana era la nueva Arca de la alianza entre María y los americanos. Comparaba la reunión con la asamblea de Israel y sus sacerdotes en el templo. “Nueva España, Nueva Jerusalén alaba al señor, nueva Silón alaba a tu Dios en su Madre”. Esta retórica sirve para ilustrar el tono elevado y la calidad patriótica de estas celebraciones.¹⁰³

Sobre las consecuencias en la vida de Mier no abordaremos por desviarse un poco de nuestro tema de estudio, lo cierto es que podría observarse que su sermón representaba ya, cierto grado que identificaba a la propia virgen como un rasgo simbólico de los americanos, aún más, de la propia nación. Parte de ello se

¹⁰² José Ignacio Bartolache, “*Opúsculo guadalupano*”, México, 1790, pp.160-161

¹⁰³ J. E. Hernández y Dávalos que es citado por Brading y que incluye borradores del sermón en su *colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821*, 6 vol. México, 1879, III, PP. 5-68

puede notar en las propias conclusiones de su proclamación al dictar que los indios llevaban ya poco más de 17 siglos venerando la imagen, que su descendencia era más antigua de lo pensado y por ende los indios eran ya cristianos antes de la conquista. Una más de sus conclusiones era aquella que aseveraba que Santo Tomás era Quetzalcóatl por lo que se representa gran influencia de Ignacio Borunda, quien apenas unos años antes había redactado tal teoría. Parte de la misma relación con la exaltación nacional se puede interpretar en la misma dictadura de su castigo, al ser exiliado por diez años con motivo de *contener su espíritu orgulloso y propenso a la inflación y a novedades perniciosas*¹⁰⁴

El ya no tan joven Mier cambió muchas de sus posturas después de su tiempo por Europa, algunas otras las intensificó, pero como ya lo hemos dictado, no corresponde a nuestra investigación adentrarnos a estos aspectos.

Lo cierto es que sus estudios, teorías e interpretaciones comenzaron por dar a México una historia más propia que de agradecimiento o por lo menos justificación de conquista cristiana-española.

Sobre ello dice Brading:

La atracción que este mito ejercía sobre el clérigo patriota es obvia. [...] Abrió el camino a la completa aceptación de los aztecas como representantes de la antigüedad mexicana. Más aún, debilitó el derecho fundamental de la monarquía española a la dominación del Nuevo Mundo: su misión de cristianizar a los indios. Pero lejos de servir como instrumento de la providencia divina, la Conquista era considerada como una maliciosa destrucción del cristianismo nativo. Aunque los españoles fueron bienvenidos como emisarios de Quetzalcóatl, en lugar de tratar de reformar esta religión apostólica reconocidamente pervertida, la atacaron

¹⁰⁴ Ibid., III, P. 117.

brutalmente como una blasfemia que parodiaba al demonio, y destruía sus restos. La revivificación que Mier hacia del mito nacía de su profunda conciencia política: con ello dio a México un fundamento y una historia cristianos al mismo tiempo que negaba la justicia de la Conquista y los derechos de la monarquía para gobernar ¹⁰⁵

Fray Servando fue sin duda un personaje importante durante esta época en la historia de México, pero sin duda hay que reconocer que parte de su discurso hubiera sido bastante más pobre con la ausencia de símbolos algunos más presentes en la historia moderna de la nación como la propia Virgen de Guadalupe y algunos otros más presentes en la mitología como el propio Quetzalcóatl, lo cierto es que tanto en el ámbito de la simbología como el de la propia cultura e historia, México sigue cumpliendo con nuestra definición en referencia a las características presentadas

¹⁰⁵ David Brading, “*Los orígenes del nacionalismo mexicano*”, México, 2011, pág. 52

Conclusiones

El trabajo aquí presentado nos ha señalado distintas características con las que se cuenta para poder representar al nacionalismo, como una reivindicación, una autodeterminación, por parte de los integrantes de cada nación correspondiente.

En forma general tomó dos tipos de este:

Un nacionalismo político.

Un nacionalismo cultural-étnico.

En los cuales uno no se exime del otro necesariamente.

El nacionalismo es una ideología que ha surgido como parte de los acontecimientos de su época, sea tal vez el aspecto económico el que más influencia ha tenido y que a su vez por no tener la necesidad de competir con uno de sus padres "*el capitalismo*" deja como resto a los dos que he nombrado anteriormente, aunque no debe pensarse que por eso esta rama sea la más importante de estudiar o la que sobresale de las otras, pues como lo he mencionado, no se excluyen por ello e tomado al caso de la educación como un ejemplo que contribuye en el ámbito cultural pero también en el político y que muestra la importancia del surgimiento de la ideología, la conjugación que existe entre ambos tipos de nacionalismo que distingo y los cambios que se van desarrollando con el tiempo para atender a las diferentes necesidades para que se pueda continuar con el asentamiento de esta ideología.

Por su parte, los símbolos son aquellos instrumentos que se tomarán en cuenta para la efervescencia del sentir nacional y estos son representados, introducidos e incluso por qué no decirlo, promocionados a través de las instituciones que cada Estado considera pertinente para su desenvolvimiento.

Si bien es cierto que cada nación tiene una historia y componentes diferentes, en primera instancia nuestra definición cuenta con las características que pueden ser mencionadas en cualquier nación y que cumplen con estas en mayor o menor medida.

Hemos dado un amplio recorrido a través de los primeros dos primeros capítulos que nos han hecho comprender las características de conformación y que nos han

proporcionado un mejor entendimiento sobre el concepto de nacionalismo, por lo que doy por alcanzados los primeros dos objetivos planteados al inicio de este trabajo.

Respecto al tercero, reconocer al caso mexicano como ejemplar de una ideología nacionalista, podría ser controversial, pues no podría decirse cosa diferente de muchas otras naciones, por lo que no queremos que nuestro propio sesgo nacionalista nos encasille como una nación ejemplar o distinta, lo que cabe mencionar es que si es ejemplar en muchos de los rasgos de nuestra definición como el de los símbolos a través de ideas colectivas.

Bibliografía

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2021.
- Bauman, Zygmunt. *La globalización: consecuencias humanas*. México: FCE, 2017.
- Brading, David. *LOS ORIGENES DEL NACIONALISMO MEXICANOP*. México : Ediciones Era, 2011.
- Camín, Hector Aguilar. *nexos.com.mx*. 1 de julio de 1993. <https://www.nexos.com.mx/?p=6803> (último acceso: 4 de 08 de 2022).
- Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismo*. México,D.F.: Alianza, 1991.
- González, Luis González y. «Patriotismo y Matriotismo .» En *El nacionalismo en México : VIII coloquio de antropología e historia regionales*, de Cecilia Noriega Elío, 770. Zamora, Mich: El Colegio de Michoacán, 1992.
- Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. México: Critica, 2020.
- Knauth, Josefina Vazquez de. *BIBLIOTECA VIRTUAL Miguel de Cervantes*. 1970. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/nacionalismo-y-educacion-en-mexico-924618> (último acceso: 15 de 09 de 2022).
- Leopoldo, Zea. «Juárez y el derecho de autodeterminación de los pueblos.» *Revista de la Universidad de México*, 1972: 1-4.
- Pérez, Pelayo. *Lo ovbio*. 8 de enero de 2007. www.revistadefilosofia.org (último acceso: 2022 de junio de 20).
- Soberanes Fernández, José Luis. «El artículo 27 constitucional en sus relaciones con el problema agrario.» En *Obra jurídica de un Constituyente: Fernando Lizardi*, de Fernando Lizardi, 517-551. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.